5
135
1140483
D.173.1

LVIS PEREZ EL GALLEGO.

COMEDIA NVEVA,

SEGVNDA PARTE.

DE D. MANVEL DE ANERO PVENTE, Alferez del Regimiento de Cavalleria de Don Juan de Zayas.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos Quinto, Galan.	*Don Diego.*	*Doña Leonor.*
El Duque de Alva, Barba.	*Zencerro vejete.*	*Doña Juana.*
Don Hugo de Moncada, Barba.	*Luis Perez.*	*El Juez, y Gente.*
Doña Maria, ſu hija.	*Manuel Mendez.*	*Barbarroja, Moro.*
Tereſa, criada.	*Don Alonſo de Tordoya.*	*Sinàn, Moro.*
Juan de Vrbina.	*Pedro, Gracioſo.* *Iſabel.*	*Moros, y acompañamiento.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

[D]entro ruido de eſpadas, y carabinazos, y dize el Juez.

[Ju]*ez.* Tomadles todos los paſſos,
y matadlos, ô prendedlos,
aunque los oculte el Monte,
ò los favorezca el centro.

[Sa]len Luis Perez, y Don Alonſo, retirando al Juez, y Gente.

[Lu]*is.* Què importa, enemiga Tropa,
que ſe conſpire reſuelto
vueſtro aliento contra mi,
ſi es mas ſuperior mi aliento?

[D.] *Al.* Y què importa, que irritado
nos perſiga vueſtro esfuerzo,
ſi lo reſiſte eſte rayo,
ſin los prologos del trueno?

Juez. Huyamos, hijos, pues oy
tan deſayrado me veo,
y apelemos al deſpique,
en el ſocorro que eſpero,
para que vean lo que cueſta
perder al Rey el reſpeto. *Vanſe.*

Dent. vnos. Al monte. *Juez.* Seguidme todos.

D. Al. A ellos, Luis Perez.

Luis. Teneos, *Detienele.*
y no con muerte de algunos

 aña-

añadamos riesgo à riesgo.
Ya sabeis (despues de aquella
passada herida, en que al Cielo
tantos favores debi,
pues que con vigores nuevos
estableciò mi salud
en bien limitado tiempo)
los trabajos, las congoxas
que nos cuesta mantenernos
en este monte, à pesar
del peligro manifiesto,
en cuyo afan incessante,
en vno de los encuentros
quedo herido Manuel Mendez,
à los rigores violentos
de vna bala, que veloz
le passò el lado siniestro.
Retiramosle valientes
à essa Caseria, que siendo
Atalaya de estos valles,
es Garzota de aquel cerro,
donde mi hermana Isabel,
Juana, y Leonor, con asseo
continuamente le estàn
cuydadosas assistiendo;
y aunque nosotros tan finos
les buscamos el sustento,
esto no puede durar;
y no estrañeis el rezelo,
supuesto que contra mi
resulta todo el processo,
y en lo indignado del Juez
advertidamente temo
alguna accion, que desdiga
à mi honor, y à mi respeto;
y viendo, que cada dia
se le frustran los intentos,
no dudarè, aya pedido
socorro al Virrey, que atento
de Soldados se le embie,
con quienes sabeis, que el riesgo
es notorio, y Dios nos libre,
que vna vez lo hagan empeño,
pues saben atropellar
montes sobre montes puestos.
Ya pienso que os lo dixe
otra vez, à cuyo efecto,
à Pedro aquel criado mio,
embiamos con vnos pliegos
de Manuel Mendez, que avisa
à sus amigos, y deudos,
el estado en que se hallas
siendo su mayor empeño
el Conde de Portalegre,
su tio, cuyo deseo
es solos logre el perdon
del Rey Don Juan el Tercero *descu-*
de Portugal (cuyos triunfos *(brese*
son a todos manifiestos)
y oy hemos baxado al Puente,
bizarramente resueltos
à recebirle; pues ya
le esperamos por momentos.
Si viene bien despachado,
con Manuel Mendez harèmos,
que se passe à Portugal
con el hermoso portento
de Doña Juana, donde halle
salud, alivio, y consuelo;
que conseguido vna vez,
nosotros huìr podemos
en los ligeros cavallos,
injuria veloz del viento,
y ponernos en la Corte,
de donde noticia tengo,
sale brevemente Carlos *descubrese.*
Quinto (que prospere el Cielo,
con mil victorias, triunfante
de la fortuna, y el tiempo)
para alentar con su vista
los favorables sucessos
del insigne Duque de Alva,
en la guerra que està haziendo
en Africa, à Barbarroja,
que tiene à su Rey depuesto.
En la Corte, Don Alonso,
mas de espacio dispondrèmos,
de que Leonor, è Isabel,
tomen vn seguro puerto
en tan deshecha borrasca,
pues no nos faltaràn medios
para que alli las ampare
lo sagrado de vn Convento;
nosotros siguiendo al Cesar
en su jornada, podemos
mejorar nuestra fortuna,
à intercession del azero:
vos con mas facilidad,
pues os hallais con empleo
de Capitan, aunque al Duque
en la jornada resuelto
no seguisteis, por veniros
a favorecer mi intento;
pero à vuestra discrecion

no le faltaràn pretextos
de enfermedad, ò litigio,
para el establecimiento:
à mi me serà precifo
huìr el rostro severo
del Cesar, y mudar nombre,
hasta que me ofrezca el tiempo
de morir en su servicio
tantos vehementes deseos.

D. Al. Amigo Luis, ya sabeis,
que yo siempre estoy atento
à lo que disponeis vos,
pues no tengo otro deseo
mas, de que salgais ayroso
de tan continuado empeño.

Luis. No niego yo, Don Alonso,
lo que à vuestra amistad debo,
pues abandonais por mi
los merecidos ascensos. *mira à dentro.*
Pero tened, que se engaña
la vista, ò es aquel Pedro,
que al mirarnos se ha parado,
pensando ser otros; quiero
llamarle: llegate, que
somos nosotros.

Sale Pedro con alforjas.

Ped. Laus Deo,
que por fin de mi viage
à vèros con salud buelvo.

Luis. Pedro, seas bien venido,
dinos ya lo que ay de nuevo.

Ped. Lo que yo puedo deziros,
que bien despachado vengo,
y las demâs circunstancias
han de dezir estos pliegos
del Conde de Portalegre,
y demàs Fidalgos. *D. Al.* Esso
puede aliviar solamente
los cuydados que tenemos.

Luis. Pues no aqui nos detengamos,
subamos arriba presto,
para que abra Manuel Mendez
las cartas: pero què veo? *mira dentro.*

D. Al. A lo que mirar se dexa,
mucha gente và subiendo
azia nuestra Caseria.

Luis. Sin duda, que el Juez ha buelto
con alguna nueva Tropa
en nuestra busca.

D. Al. Què hazemos,
que à socorrer no subimos
nuestra gente?

Luis. Vamos presto,
que en la brevedad consiste
el reparo de su riesgo. *Vanse.*

Ped. Ya empezamos? Por Dios, que
soy Argel, en mi barreno,
puesto que al primer tapon
con las zurrapas encuentro. *Vase.*

Dentro ruido de espadas, y sale Manuel Mendez, Doña Leonor, Doña Juana, y Isabel, retirandose del Juez, y Soldados.

Juez. Ya que de orden del Virrey
oy en mi amparo os tengo,
ya, Soldados valerosos,
quedaràn presos, ò muertos.

Man. Esso serà quando yo
rinda el corage postrero.

Juez. Como à tanta gente armada
te resistes?

Man. Porque quiero,
pudiendo morir honrado,
no morir con vituperio.
En esta ocasion, amigos,
donde estais?

Salen por otra puerta Luis, Don Alonso, y Pedro.

Los dos. No estamos lexos,
para perder en tu amparo
oy hasta el vltimo aliento. *Riñen.*

Las tres. Gracias à Dios, que el socorro
nos ha llegado à buen tiempo.

Ped. Y yo pajas? *Luis.* Manuel Mendez,
Don Alonso, a ellos. *Tod.* A ellos.

Luis. Aunque son muchos, si el Juez
les falta, los mas huyendo
baxaràn, y por lograrlo
muera ya. *Juez.* Valgame el Cielo!

Cae al vestuario.

Sold. 1. Huyamos, pues revestidos
tienen ellos el infierno,
à socorrernos abaxo
de la gente de refuerzo. *Vanse.*

Man. Sigamoslos. *Luis.* No lo hagais.

Ped. Allà voy yo. *Luis.* Tente, Pedro.

Ped. Como, si està el corazon
de colera, dando buelcos,
y se le viene al instante
rodado el voti voleo?

Luis. Si antes de morir el Juez
os declarè mis intentos,
muerto ya, ved, Don Alonso,
añadido empeño à empeño,

si es bien procurar la fuga
en las alas del deseo,
y mas viendo los Soldados
que han llegado de refuerzo,
à quienes serà impossible
resistirnos. *Ped.* Volaverunt!
Luis. Pedro esta bien despachado:
ved, Manuel, aquessos pliegos,
que en ellos viene el perdon
de vuestro Rey.
D.Jua. Santos Cielos,
llegue ya de vuestra mano
à mis fatigas consuelo.
Man. Veamos: este es de mi tio; *abrele.*
con vuestra licencia leo. *lee ap.*
D. Al. Vos, bellissimas señoras,
aveis ya cobrado aliento
del passado susto?
Isab. Nunca
del favor que os debemos
menos socorro esperamos.
Habla Pedro con Doña Juana.
D.Leo. Y como en vos ya no es nuevo
favorecer esta vida,
por ser tan vuestra, yo creo,
que solo por vos lo hizisteis
generosamente atento,
pues tan al vivo os retratan
las laminas de mi pecho.
D.Al. Hermosissima Leonor,
en cuyos ojos me quemo
Mariposa racional,
pues con atrevido buelo,
su actividad despreciando,
à tantas luzes me acerco;
la palabra que os he dado
oy revalido de nuevo.
D.Leo. El Cielo os guarde pues vos
cortès, amante, y discreto,
hazeis que vn esposo halle
à donde vn hermano pierdo.
D.Jua. Què me dizes, Pedro, tanta
memoria à mis padres debo?
Ped. Es vn prodigio! y tu madre
està que bebe los vientos;
y el vejete avellanado,
con mostacho reverendo
me dixo en su idioma: Fique,
fiquese acà, Cavaleyro,
leve à miña filla Juana
este abraciño, que teño
guardado con vn suspiro
en lo mais fundo del peyto.
Acaba de leer Manuel, y besa vna firma.
Man. Es verdad, amigos mios,
que aqui los despachos tengo
de mi tio, con el perdon
de mi Rey, que reverencio;
pero no soy hombre yo
tan ingrato, tan grossero,
que para desampararos
vse de tales pretextos;
porque fuera accion villana,
aun en el mas civil pecho,
causar el empeño, para
bolver la espalda al empeño;
y assi, à vuestro lado siempre
he de estàr.
Luis. Sois Cavallero;
mas ya Don Alonso, y yo
las cosas hemos dispuesto
para dexar este Monte.
Man. Serà como yo lo pienso,
viniendo todos conmigo
à mi casa, donde espero
dar muestras de agradecido
cortesanamente atento
à la ley de la amistad.
D.Al. No, Manuel Mendez, no es esso,
que aunque el pecho de Leonor
oy tan favorable tengo
para entrar en Portugal,
logrando el mayor trofeo,
que es su blanca mano, ya
otro designio tenemos.
Man. Qual es? *Hablan aparte los tres.*
Ped. O señora mia!
Isab. Seas bien venido, Pedro:
como ha ido?
Ped. Lindamente
he llenado este pellejo,
porque los Fidalgos son
liberales por estremo.
D.Leo. Pedro, bien venido. *Ped.* Ya
echava, señora, menos
tu agassajo. *Leo.* Siempre es vno.
Ped. Aqui traygo de tus deudos,
de cartas, y de doblones,
llenos estos Valsopetos.
Dale cartas, y bolsillo.
D.Leo. No pudo, amigo el socorro
llegar à mas lindo tiempo:
y mi primo? *Ped.* Muy vfano,
como vnico heredero

de aquel vejete Almirante
tu tio, que esté en el Cielo.
Juan. Pues tanto dezis conviene
al mayor alivio vuestro,
solamente de esse modo,
amigos, iré contento.
Luis. Pues saca quatro Cavallos
bien aderezados, Pedro, *Vase Pedro.*
porque he de ir à acompañaros
hasta dexaros sin riesgo.
Vos con Leonor, è Isabel *à D. Alonso.*
os quedad mientras yo buelvo.
Man. Al Africa vais, amigo,
à donde, si quiere el Cielo,
tengo de ir à visitaros,
que allà brevemente espero
pretender passar con cargo
en Maritimo govierno,
segun mi tio me avisa,
solicita mis aumentos,
pues en Lisboa se està
el socorro disponiendo,
que mi Rey Don Juan embia
à vuestro Monarca excelso;
Abraza à Don Alonso.
quedad con Dios: Vos, señoras,
ocupad mi rendimiento
en vuestro servicio. *Luis.* Aora
dexadlas entrar à dentro,
donde cortesanas usen
reciprocos cumplimientos.
D. Jua. A Dios, Don Alonso. *D. Al.* El
os guarde, hermoso portento. *Vanse.*
O poder de la amistad!
pues con favorable exemplo
Aras en sumptuoso Templo
no en vano la antiguedad
constituyò à tu Deydad,
elevando su explendor;
pues mirados en rigor
tus bizarros procederes,
de los parentescos eres
el parentesco mayor.
Mas ya con pechos llorosos,
la triste ausencia sintiendo,
todos se estàn despidiendo
en abrazos amorosos: *àzia dentro.*
Ya en los Cavallos fogosos
suben, ya la Vega llana
corren, y vna seña vfana
hazen con lienzo fiel:
Saca vn lienzo, y haze señas.
A Dios, amigo Manuel,
à Dios, bella Doña Juana.
A disponer me retiro,
porque nada nos detenga,
las cosas, y quando venga
Luis Perez: pero què miro?
En vano, en vano respiro,
pues vna manga lucida
toma vna, y otra surtida:
què he de hazer, Cielos ayrados?
Dent. 1. Cercad el monte, Soldados,
y nadie quede con vida.
D. Alons. A todo trance dispuesto,
en los ligeros Cavallos
saldrèmos à atropellallos.
Salen Leonor, y Isabel.
Las 2. Don Alonso, què es aquello?
D. Al. Este es el vltimo aresto,
donde aliento se requiere:
nada aqui es ya bien se espere,
pues en tal peligro estamos.
Las 2. Presto, Don Alonso, vamos
donde el hado dispusiere.
D. Al. En què infeliz ocasion
Luis Perez falta de aqui! *Vase.*
Isab. Duelase el Cielo de mi! *Vase.*
D. Leo. Ya crece la confusion. *Vase.*
Dent. 1. Tiempo es de lograr la accion:
Al monte, à la casa, al puente,
que vno le passa valiente.
Luis dent. Pues el passo està tomado,
Pedro, huye por otro lado
contra tanto inconveniente.
Descubrese mutacion vistosa de Plaza fuerte, y al son de caxas, y clarines, salen el Duque de Alva, D. Hugo de Moncada, Juan de Vrbina, y D. Diego.
Duq. Fuerte fabrica altiva,
Pyramide à los ojos fugitiva,
en cuya verde espalda,
lecho de flores, catre de esmeralda,
cansada se reclina
de los Cielos la maquina Divina,
aunque fuerte presumas,
por agrio sitio, y guarnicion de espumas,
resistirte obstinada
à la gente de Carlos alentada,
que fuè (nadie lo ignora)
nunca vencida, siempre vencedora,
como dizen postrados
tantos climas remotos dominados;

oy ſu valor tremendo
tu ſobervia altivez rendirâ, haziendo
eſſa aduſta garganta
infelize deſpojo de ſu planta.
Y tu, Moro atrevido,
que â tu Rey natural deſpoſſeido
tienes, verâs poſtrado
el delito execrable, caſtigado,
y mas quando ya eſpero tan feſtivo
de mi gran Carlos el feliz arribo.

D. Hug. Eſſa, q̃ nueſtros triunfos embaraza,
freno del Eſpañol, ſobervia Plaza,
cuya cumbre eminente
adornada ſe mira nuevamente
con fuertes invenciones
de quatro levantados torreones,
que al Cielo ſu atrevida peſadumbre
violò la llama, profanò la lumbre,
ſirviendole de muro
duras entrañas de peñaſco duro,
por ſer del tiempo fuerte maravilla;
mas no baſta mi lengua â deſcrivilla,
que queda, he preſumido,
con dezir la Goleta, encarecido;
pues por el hondo foſſo, que la cierra,
es horrible padraſto de la tierra,
y por ſus fortalezas ſingulares,
fortificado aſſombro de los mares;
aunque eſtè governada
por Barbarroja, ya deſengañada
de poder reſiſtir à tanta ira,
pueſto que es tan dificil, quando mira,
que con tremenda ſalva,
quãdo menos, la ſitia vn Duque de Alva,
con poder no ſucinto,
por el invicto Ceſar Carlos Quinto,
ſe ha de rendir.

Duq Don Hugo, aſsi lo eſpero,
que teniendo à mi lado vueſtro azero,
y ſiguiendo valiente ſu doctrina
el ſiempre valeroſo Juan de Vrbina,
que gaſta ſolo, qando fiel le aclama,
las trompas, y las plumas à la fama,
fiando à vueſtro valor tan alta gloria,
deſde luego me ofrezco la victoria.

Vrb. Mirad, que avergonzando
me eſtais, ſeñor.

Duq. Muy bueno es eſſo, quando,
ſi vueſtro brazo lidia,
yo miſmo (ſi por Dios) le tengo embidia.

Hug. Señor, aquellas canas
ya dieron lo mejor.

Duq. Soſpechas vanas!
Dezid, no aveis oìdo
el adagio, que dize repetido,
que es el Anciano noble vn etna breve,
que oculta ardores, aunq̃ oſtenta nieve?

Hug. Eſſa fraſſe, ſeñor, de verdad llena,
es fraſſe muy vſada, pero es buena.

Duq. Nunca yo anduve, nunca en mis empleos,
Don Hugo de Moncada, por rodeos.

D. Dieg. Por eſta injuria paſſo? *ap.*
que el General de mi nunca haga caſo,
y vſe ſolo conmigo los rigores,
dando â otros Oficiales los honores!
la cauſa no comprehendo,
aunque en averiguarla ſiempre entiendo.

Duq. Vueſtra eſpoſa muriò, Don Hugo amigo?

Hug. Eſte luto, ſeñor, es fiel teſtigo.

Traerà vna vanda negra.

Duq. Sientolo mucho!

Hug. En mi peſar ſevero
eſtimo, gran ſeñor, tal compañero.

Duq. Dezid, de vueſtra hija (mi ſeñora
Doña Maria) què diſponeis aora?

D. Dieg. Ay, ingrata homicida, *ap.*
dulciſsimo veneno de mi vida!
aunque mi fè ſe mire deſpreciada.

Hug. Mirandola, ſeñor, deſamparada,
por ſu madre lloroſa,
temiendo, y cõ razon q̃ es muy hermoſa

D. Dieg. Digalo yo, que atẽto à ſu luz pura,
idolatrè en Viſerta ſu hermoſura. *ap.*

Hug. Algun rieſgo (q̃ mal la voz ſe explica!)
que ſuele tener Dama hermoſa, y rica,
le mandè, que vinieſſe
donde à mi lado, cuerda redimieſſe
rieſgo â que la hermoſura ſe apercibe:
en eſta carta vltima me eſcribe,
que llegarà gozoſa
à feſtear eſta tarde en eſſa hermoſa
eſtancia liſonjera
del Boſque, que bordò la Primavera,
â quien el mar abraza
vna milla diſtante deſta Plaza.

D. Die. Què es lo q̃ eſcucho, Cielos ſoberanos?
la ocaſion ſe me viene oy à las manos, *ap*
y ya eſtoy perſuadido
â lograrla atrevido,
porque ſiempre oportuna
favorece al oſſado la fortuna,
haziendo; pero eſto

la

la ossada execucion dirà mas p ello. *Vas.*
Hug. Yo estoy aficionado *ap. al Duq.*
à Juan de Vibina.
Duq. Bien aveis pensado.
Hug. Esto que he referido,
su sangre, y su valor han merecido.
Duq. Alabo esse govierno,
que escoger no pudisteis mejor yerno.
Vrb. A solas hablan, que pensar me queda:
què cosa avrà que yo saber no pueda?
Duq. El secreto parece que ha estrañado
el Maesse de Campo.
Hug. He reparado
desde el primer instante,
que bien da muestras dello su semblante
en algunos estremos:
dissimulad, señor. *Duq.* Dissimulemos:
y el Niño? *Hug.* Es Estudiante.
Duq. Traedle por acà.
Hug. Tiempo ay bastante:
tengo en esso esperanza,
por ser vasa el estudio en que afianza
sus aciertos la ciencia,
y ayudada vna vez de la experiencia,
se miran consumados
vnos valerosissimos Soldados,
que torre sin cimiento
presto cede à las rafagas del viento.
Duq. Essas razones son de vn hõbre diestro.
Hug. El tiempo, gran señor, es mi Maestro.
Duq. Dezìs bien: aora vamos
donde todos alegres recibamos
vuestra hija. *Hug.* Escusado
serà, señor.
Duq. Muy mal aveis pensado,
q̃ aunq̃ viejos, importa à nuestras famas
el ser muy servidores de las Damas.
Marchar podrè seguro,
pues el Marquès del Basto bate el muro,
cuyo valor embidia el fiero Marte:
animad los cavallos à esta parte.
Azia dentro.
Aunque apressure Carlos sus jornadas *ap.*
las brechas ha de hallar perficionadas.
Hug. Para alivio, señor, de mi desvelo,
Aparte al Duque.
tratadlo con Vrbina. *Duq.* Tratarelo;
que si la vè vna vez, y obra Cupido,
poco tendrè que hazer; pues advertido
el Sabio considera,
que es la belleza gran casamentera. *Vas.*
Hug. El corazon no cabe ya de gozo,
Venid, señor. *Vrb.* Ya voy.
Hug. Què lindo Mozo! *ap.* *Vanse.*
Salen Doña Maria, y Teresa, con escopetas, vestidas de camino.
Doñ. Mar. Gracias, Cielo soberano,
te doy, pues en ti confio
del amado Padre mio
poder oy besar la mano.
Del sitio favorecida,
que tanto verdor alcanza,
entretendrè la esperanza,
en la caza divertida,
cerca de esse monte, que
esse golfo, sin agravios,
con sus crystalinos labios
humilde le besa el pie:
ya que mi primo Fernando,
con domesticas agencias,
para dàr las providencias
quedò en la Quinta esperando.
Ter. No venimos muy cansadas
del viage, què nos inquieta?
D. Mar. Viserta, de la Goleta
dista dos breves jornadas.
Ter. Ya llega el tiempo, en que veas
aquel Don Diego tu amante,
que te sirviò tan constante.
D. Mar. Si mi cariño deseas,
à mi amor agradecida,
puesto que no me agradò
esse Cavallero, no
me le nombres en tu vida;
sabiendo, que no se mide
mi desprecio con su fè.
Ter. No te enojes: ay mas que
se haga conforme se pide?
D. Mar. Teresa, tus persuasiones
esto à corregirlas baste.
Ter. Parece que he dado al traste *ap.*
con mis interposiciones:
tan desdichada criatura
ninguna con su ama ha sido. *Vanse.*
Al entrarse salen por otra puerta D. Diego, y gente, vestidos de Moros, con mascaras, y D. Diego poniendose la suya.
D. Dieg. Seguìdme, sin hazer ruido,
hasta que entre en la espesura,
pues divinamente humana
es, quando el campo la adora,
hermosa injuria de Flora,
bella embidia de Diana.
Todos con aquesta traza

traed

traed los rostros tapados,
pues del disfraz amparados
entrarèmos en la Plaza.
Y al logro de accion tan fiera,
que me ayudarâ, prevengo
esse barquillo, que tengo
emboscado en la Ribera.
Vengarème de esta suerte,
pues desesperado estoy,
y muera de agravios oy
quien diò ayer de agravios muerte. *Vans.*

Sale Luis Perez, con botas y espuelas.

Luis. Ata, Pedro, essos Cavallos
en la margen crystalina
de esse arroyo, que las flores
risueñamente salpica.
Dexemoslos descansar *Sale Pedro.*
entre las ramas vezinas,
que facilmente resisten
los rayos que el Sol fulmina.
Bastante tiempo tenemos,
pues que tan cerca se mira
la Goleta, à quien combaten
del Duque de Alva las iras.
Supuesto que quiso el Cielo,
por mi dicha, ò mi desdicha,
que sin Don Alonso dexe
las montañas de Galicia,
quien con mi hermana, y Leonor,
discurro, que escaparia,
pues correr mirè Cavallos
huyendo de la Justicia;
y queriendo incorporarme,
cargô la Cavalleria
sobre nosotros, negando
el alivio à mis fatigas.

Ped. Para que siente mi vaza
dime de tiempo vna pizca:
otro Juan Palomo eres
de faramalla no vista,
supuesto que tu te lo
comes, y tu te lo guisas.

Luis. Hasta saber su destino
no alienta la pena mia.

Ped. Dexate de pesadumbres.

Luis. Quando, desdichas impias,
faltareis à vn infeliz?

Ped. Pues no fuera picardia,
que â hombres con tanto vigote
les faltassen las desdichas?

Luis. Irêmos a la Goleta,
donde mi pecho codicia
alguna bala, que acabe
con esta infelize vida,
por lograr. *Suena dentro vn tiro.*

Dent. voz. Valgame el Cielo!

Luis. Què es lo que mis ojos miran?

Ped. Què ha de ser? Vnos Morillos,
que salen de la cozina
de Bulcano.

Luis. Tente, espera,
que vna Dama fugitiva,
bella, de Venus afrenta,
fuerte, de Palas embidia,
viene à nosotros huyendo,
de vnos Moros perseguida.

Ped. Es verdad.

Sale Doña Maria azelerada.

D. Mar. Español noble,
segun el trage publica,
de vos à valerse viene
vna muger afligida,
para que la defendais
de essa canalla enemiga.

Luis. No temais, que perderè
en vuestro amparo la vida,
y hasta lograrlo, mi pecho
serà muralla.

Buelve à salir Don Diego, y gente.

D. Dieg. Seguidla.

Luis. Què es seguidla? Voto à Dios,
que mate à quantos lo digan,
porque ha hallado su defensa
en aquella espada invicta. *Sacala.*

D. Dieg. Hidalgo, sino quereis,
que de aquella carabina *Sacala.*
la boca obscura de fuego
escupa ardiente saliba
en vuestro pecho, la empressa
dexad. *Luis.* Hazerlo querria;
mas vive Dios, que no puedo,
porque no sè. *Ped.* Tararira!

Luis. Tirame, y despacha presto;
pero mira como tiras.

D. Dieg. La lumbre me faltò, apelen

Deszerraja, y falta lumbre.

à la espada nuestras iras.

Ped. La carabina de Ambrosio
hizo lo mismo algun dia.

Luis. Infames, viles, canallas, *riñe con tod*
perros, villanos, gallinas,
probad aora este azero,
que rayos despide. *Ped.* Chispas.

D. Dieg. Ya que no pude lograr

mi intento, ſeguidme. *Ped.* Atiza.
Metenlos Luis, y Pedro à cuchilladas.
Luis. Huid, canalla. *D. Mar.* Los Cielos
amparen, Joben, tu vida.
Dent. Hug. Tèn eſſe eſtrivo.
Dent. Duq. Gonzalo,
toma eſte cavallo apriſa.
D. Dieg. Huyamos. *Luis.* Haſta la Plaza
os ſeguirà mi oſſadia.
Salen el Duque, y D. Hugo.
Duq. Què es eſto?
Hug. Tened, Soldado.
Luis. Dexad que eſſos perros ſiga,
pues para mi rabia es
poco toda la Moriſma.
Duq. Ya es impoſsible alcanzarlos,
pues el monte los abriga:
Què ha ſido eſto?
D. Mar. Permitid,
que à vueſtras plantas invictas
ſe poſtre mi rendimiento.
Duq. Alzad, Deydad peregrina.
Hug. Què miro? Valgame el Cielo!
D. Mar. Padre, y ſeñor.
Hug. Hija mia:
como te hallo deſta ſuerte
en tantos rieſgos metida? *Abrazala.*
Sale Tereſa.
Ter. Deſgraciada muger ſoy:
que no aya hallado en mi vida
vn deſeſperado, que
me robe por corteſia.
Sale Zencerro con la eſpada deſnuda.
Zenc. Nadie delante ſe ponga,
que vengo hecho vna deſdicha:
fuera digo. *Ter.* A buena hora
ſe viene el viejo potrilla.
Zenc. Muchacha, eſtuve ocupado
en cuydar de la familia,
y hazer, que tomen vn pienſo
mozos, y cavallerias.
Duq. Ya que no he logrado yo
ocaſion en que os ſirva,
ſacadnos de eſte cuydado
vos, ſeñora. *Hug.* Dinos, hija,
què ſobreſalto has tenido?
D. Mar. La relacion es ſucinta:
de ponerme à vueſtras plantas
templaba las anſias mias,
midiendo eſta verde esfera
en la caza divertida,
quando de lo mas eſpeſo
del monte ſaliò enemiga
infame tropa de Moros,
que robarme pretendia;
y al que fue mas atrevido,
quite la infelize vida
con eſta eſcopeta, que
mi dieſtra mano fulmina,
arma de ſolo vn impulſo
(ò mal aya inadvertida
mano, que de ſolo vn golpe
toda ſu venganza fia!)
y mi ſocorro encargando
à mis plantas fugitivas,
encontrè eſſe valeroſo
Joben, cuya bizarria,
invictamente valiente,
y valientemente invicta,
me ſocorriò, dando noble
alivio à tantas fatigas.
Luis. Felize mil vezes yo,
pues la fortuna propicia
ocaſion ofrece, en que
de algo vn infelize ſirva.
Dame, gran ſeñor, tus plantas.
Duq. Alzad: vueſtra gallardia
ha deſempeñado à todos,
y deſearè (por mi vida)
ocaſiones de ſerviros.
Hug. Dexad, ſeñor, que rendida
mi voluntad generoſa
dè mueſtras de quanto eſtima
tan valeroſos alientos
en amparo de mi hija;
y aſsi, galan Cavallero. *Saludanſe.*
Luis. Ved, ſeñor.
Sale Vrbina.
Vrb. Reconocida
la perſona del cadaver,
no ha faltado quien afirma
ſer Soldado de las Tropas:
Què es lo que mis ojos miran? *ap.*
Què hermoſura tan bizarra!
Duq. Pues que ſe haga la peſquiſa.
Ter. Es hora, que à aqueſſas plantas
ſe poſtre la humildad mia?
Zenc. Es hora, que eſſos zapatos
limpie con eſta vedija?
Hug. Seas bien venido, Zencerro:
tu, Tereſa, bien venida.
Duq. Sois Eſpañol?
Luis. Si ſeñor.
Duq. De què Païs? *Luis.* De Galicia.

Teres. Arredro vayas, Demonio.
Gallego? ay mayor desdicha?
Duq. Servis al Cesar?
Luis. Con esse
designio, señor, venia.
Duq. Y aveis servido hasta aora?
Luis. Si. *Duq.* Fuè con plaza sencilla,
ò aventajado?
Luis De Alferez.
Duq. Què dezis? de Infanteria?
Luis. Si señor, para el viage,
que el gran Duque de Medina
hizo de orden del gran Carlos,
logrò la fortuna mia
vna Vandera, y no pude,
por circunstancias precisas
importantes à mi honor,
passar, señor, à servirla;
aora ya desocupado,
à costa de mil fatigas
buelvo à servir à mi Rey.
Duq. Pues huelgome, por mi vida,
que tengais tan buen principio,
con valor que le acredita,
pues que sentarà sobre èl
mejor vna compañia,
que en nombre de Carlos Quinto *Des-*
mi valor os facilita. *(cubrense.*
Teneis por ventura, aora
alguna vacante Vrbina?
Vrbin. Si señor. *Duq.* Ponedle luego
en possession, de orden mia.
Luis. La fama tu nombre aclame
con mil trompas repetidas.
Ped. Ya añado numero à quantos
panzas de Oveja repican.
Duq. Y vuestro nombre? *Luis.* Señor
(aqui es forzoso que finja) *ap.*
es Don Alvaro Sarmento.
Duq. Ilustre sangre, y antigua.
Ped. Con Noe toca, que fue
su padre Juan de las Viñas.
Dentro ruido de Artilleria.
Duq. Pero què rumor es este?
Hug. A lo que de aqui se mira,
es, señor, que de la Plaza
haze el Moro vna salida.
Duq. Pues en què nos detenemos?
Denme mi Cavallo aprisa.
Perdonad, que estas licencias *à D.Mar.*
trae consigo la Milicia,
despues, señora, avrà tiempo
en que mas de espacio os sirva. *Vase.*
Vrb. Venid, gran señor: No vì *ap.*
belleza mas peregrina. *Vase.*
Hug. Toma luego tu carroza,
vente con tu primo, hija,
que despues de la funcion
tendràn lugar mis caricias.
Venid, noble Cavallero. *à Luis, y Vase.*
Luis. No os perderè de vista.
Ped. Como se llama?
Ter. Teresa.
Ped. Y su ama?
Ter Doña Maria.
Ped. Me huelgo, que se acabasse
toda aquella retahila
de Leonores, Lauras, Porcias,
Beatrizes, Ineses, Luisas,
Juanas, Claras, Isabeles,
Violantes, y Margaritas.
Vsted se và? *Ter.* Si señor,
à hazer que estè prevenida
la carroza, me adelanto.
Ped. Pues es justo que la sirva. *Vanse.*
D.Mar. Ya que no tengo, señor,
ningun respeto que impida
mi agradecer, permitid,
que à vuestras plantas.
Luis. Què miran *Detienela.*
mis ojos? Tened, señora,
no se vean desvanecidas
todas las flores humanas
de hospedar flores divinas.
D.Mar. A vuestra fineza. *Hablan apart.*
Sale D. Diego al paño en su trage primero.
D.Dieg. Ya
la sospecha desmentida,
fiando el disfraz al monte,
aqui buelve mi ossadia,
por dissimular: què miro?
D.Mar. Siempre à vuestra gallardia
me confessarè deudora;
y esta que en mi pecho brilla
verde flor, para memoria,
ya que de paga no sirva,
de mi mucho agradecer
serà la mejor insignia. *Dale vna flor.*
D.Dieg. Què veo?
Luis. Felize yo,
puesto que la humildad mia
tanta beldad mira humana
liberalmente divina.
D.Dieg. Matarèle, vive el Cielo!

Luis Quien tanto favor conquista?
D. Mar. Pero alli â Don Diego miro, *ap.*
huir pretendo su vista:
donde irè que no le encuentre? *Tocan.*
Luis. Mas ya las trompas avisan:
A Dios, señora.
D. Mar. El os guarde.
Luis. Què gala! *D. Mar.* Què bizarria! *Vase.*
Luis. Ya con aquesse favor,
venga el mundo. *Ponele en el sombrero.*
Sale Don Diego.
D. Dieg. Todavia
no es vuestro, y mientras yo vivo
no blasoneis de la dicha;
porque antes que os ausente
vuestra planta fugitiva
me aveis de dar essa flor,
ò aveis de perder la vida.
Luis. Vuestro estilo, Cavallero, *riyendose.*
es bien que me cause risa,
puesto que venis pidiendo,
y vsais de tal cortesia,
esta flor (aunque lo dì
por bien empleado, â fè mia)
me costò mas que pensais.
D. Dieg. Serâ mi gloria mas digna.
Luis. Pero de aquesta manera
Saca la espada.
os la entregarè.
D. Dieg. Mis iras *Riñen.*
la cobraràn desta suerte. *Tocan.*
Luis. Mas què escucho? Suerte impia!
Cavallero, aquestas vozes
me llaman à toda prisa,
para que vaya à cumplir
con mi obligacion debida.
Lo primero es lo primero
(segun adagios publican)
cesse el duelo, Oficial sois,
si he de creer à las insignias;
en la lid voy à esperaros,
porque ayudeis mi ossadia,
pues he de ocupar con ella
las mas peligrosas lineas,
que despues lugar tendrèmos
de matarnos: aora viva
el Rey; y luego esta espada
à todo està prevenida. *Vase.*
D. Dieg. Ya, enemigo, que estorvaste
el fin de mis ossadias,
ò yo te he de dàr la muerte,
ò me has de quitar la vida. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Dentro caxas, y clarines, y dize el Duque.

Duq. Hazed salva Militar,
Soldados, puesto que llega
el siempre vencedor Carlos,
el nunca vencido Cesar;
â cuyo espantoso estruendo,
à cuya musica horrenda
acompañe el duro son
de las caxas, y trompetas. *Salva dentro.*
Dent. voz. Viva Carlos, cuyas glorias
tanto la fama celebra,
que de su aliento, aun no es
el Orbe capaz esfera.
Salen Luis Perez, Don Alonso, Pedro, Doña Leonor, y Isabel, vestidas de hombres, muy bizarras.
Luis. Dadme, amigo Don Alonso,
los brazos, en cuya estrecha
prision, à pesar del tiempo,
vivirà el alma contenta.
D. Al. Amigo Luis, sin los vuestros,
aunque fue breve la ausencia,
como fuera de su centro
estuvo la mia violenta.
Luis. Ya no es mi nombre Luis Perez,
porque trocarle fue fuerza
por el de Alvaro Sarmiento,
hasta que fortuna quiera
abrir con alguna accion
para declararme puerta.
Vos, dadme los pies señora:
tu què aguardas, que no llegas,
Isabel, donde mitigues
los cuydados que me cuestas? *Abrazale.*
D. Leo. Ya, señor, con vuestra vista
todos los rezelos cessan.
Isab. Sabe el Cielo, hermano mio,
las congoxas, y las penas,
que con sustos, y temores
he padecido en tu ausencia.
D. Al. Reconocido el peligro
que manifiesto se acerca,
no por mi (sabelo el Cielo)
si por la precisa deuda
de librar estas dos Damas,
que quedaron à mi cuenta
(digamoslo assi) al instante
dispuse con diligencia,

que aquesse trage vistiessen
(aunque el recato lo sienta)
con que al hombre mas galan
tan bizarramente afrentan.
Ped. Què bravo trozo de mozos!
Mas de dos de la cazuela
quisieran mirarse assi
siquiera semana y media,
siendo Damas colgaduras,
para echar al ayre piernas.
Luis. Cortaronme luego el passo
los Soldados, de manera,
que no pude incorporarme,
y en fortuna tan deshecha,
al Africa mi viage
dirigì por otra senda,
contento con que mi hermana
quedaba à la sombra vuestra.
D. Al. Por esso en Madrid no quise
(ya que el trage las alienta)
que se quedassen, supuesto
que siempre a la vista nuestra
las penas comunicadas
ya son aliviadas penas.
Luis. Pero como os detengo
en pie de aquesta manera?
Entrad, señoras, entrad,
descansareis en mi tienda,
probando incomodidades
que trae consigo la guerra. *Vanse las 2.*
D. Al. En vn monte os esperamos
distante de alli tres leguas,
pero como no veniais,
con temerosas sospechas
à la Corte passè, donde
besè las plantas al Cesar,
que estava ya de partida,
y à bien poca diligencia
(gracias doy à mis disculpas)
me mandô, que le siguiera,
à donde a su heroica vista
mi primero cargo exerza.
Tuvimos feliz viage;
pero referir mi lengua
hazañas que en su discurso
executò su grandeza,
sera impossible.
Luis. Contadme
alguna, por vida vuestra,
mientras estâ cuydadoso
recorriendo las trincheras.
D. Al. Al pie de esse monte altivo,
cuya atrevida sobervia,
verde Gigante, pretende
escalar del Sol la esfera;
mandò Carlos, que su gente
se apeasse, porque pudiera
con mayor facilidad
trepar las asperas breñas,
puesto que el Monte por partes
es de notable aspereza;
y su Real Magestad
escusò esta diligencia,
porque le traxo el Cavallo
vn gran señor de la rienda;
y por llegar antes que
execute el Sol su fuerza,
el rostro bolviò, y llevado
de su natural viveza,
con gran gravedad mandò,
que la gente le siguiera;
esto originò vn murmureo
entre la menos experta,
que dezia (aunque de cierto
no se supo donde venga)
como el Cesar và à Cavallo,
y como no considera,
que trae el andar à pie
tan grandes inconveniencias,
manda hazer lo que vn Soldado,
ya fatigado, no pueda,
que si lo experimentàra,
no hablara de tal manera.
Este murmureo llegò
à los oidos del Cesar,
y con semblante agradable,
sin dar de colera señas,
del Cavallo ayrosamente,
con no vista ligereza
se apeò, y sacando la espada
cortò al Cavallo las piernas,
diziendo: No han de contar
las historias venideras,
que Carlos mandò, y que tuvo
tan atrevida respuesta,
sin que con nobles acciones
heroicas muestras no diera,
de que supo executar
lo que sus vozes ordenan,
corriendo fortuna igual
con la gente que govierna,
ya en dichas, ô ya en desdichas,
ya en victorias, ya en tragedias.
Y vino à pie desde entonces,

si-

siguiendo todos sus huellas,
hasta pisar de lo llano
la agradable estancia amena.
Luis. Digna accion es, vive el Cielo,
que por memoria perpetua
el bronze, el marmol, y el jaspe
conserve en doradas letras!
D. Al. Pues esperad, que no es menos
lo que de contar me resta.
Apenas fue recibido
con regozijos, y fiestas
entre Militares salvas,
dignas de tanta grandeza;
el Duque de Alva llegò
(como era precisa deuda)
ofreciendole el Baston,
que governaba en su ausencia;
pero el Cesar no le quiso,
dando esta heroica respuesta:
Regidle, Duque, por mi,
supuesto que en essa diestra
ilustremente le adornan
tanto valor, y experiencia;
yo como Carlos de Gante,
servirè à la sombra vuestra
con vna pica, siguiendo
las Catholicas Vanderas.
Luis. Accion digna de su pecho!
Notables cosas me cuentas!
Pero entrad a descansar,
no esteis de aquessa manera.
Venid, que quiero sepais
de mis fortunas diversas,
puesto que son mis sucessos
cierta especie de novela.
D. Al. Tienen por alma el amor;
y vos nunca su cadena
arrastrasteis.
Luis Pues ya, amigo,
imperiosamente reyna
en mi pecho. *D. Al.* Serà Objeto
como de la eleccion vuestra.
Luis. Hasta zelos tengo. *Ped.* Esso
se llama miel sobre ojuelas.
Luis. Al insigne Duque de Alva,
desde mi funcion primera
debo especiales favores.
D. Al. Es prodigo su Excelencia.
Luis. Para alentar mi valor,
me honrò con vna Gineta;
y Don Hugo de Moncada,
su Subalterno, finezas
haze notables por mi,
bien que yo no las merezca.
D. Al. Siempre el hombre de bien es
estimado donde quiera. *Vase.*
Luis. Entrad, señor: y tu, Pedro,
no entres allà, mira, espera.
Ped. Què quieres?
Luis. Viste à la hermosa
dulce causa de mis penas,
la Venus destas espumas,
desde cuya azul esfera
ardientes rayos dispara,
fulmina doradas flechas?
Ped. Hombre, dì Doña Maria,
para que todos te entiendan,
no me andes por rodeos:
si la he visto, y por mas señas,
que las diò de no querer
ser hermosura mostrencas;
pues me dixo esta mañana
quando passè por su tienda:
Como està tu señor, Pedro?
Yo respondi: Bueno queda,
de enamorado se dè-
rrite como vna manteca,
y es menester aplicarle
vna cosa blanca, y fresca,
que discurro le mejore,
como de essas manos venga:
Pues dile, me dixo (con
mejores explicaderas)
que no se venda tan caro,
y dale mis encomiendas.
Luis. Felice mil vezes yo,
puesto que de mi se acuerda
tan noblemente benigna
la hermosura que me cuesta
tantos ardientes suspiros,
del alma mudas querellas.
Ped. Como quien no haze la cosa,
date por allà vna buelta;
porque la pobre señora
de agradecida rebienta.
Luis. Di à Don Alonso, que voy
à hazer vna diligencia;
y tu estate por aì,
y si por ventura llega
su padre, avisame luego. *(sale*
Ped. Pues encaxa, y no seas bestia. *Rempu-*
Vase cada vno por su puerta, y sale Doña
Maria, Teresa, y Zencerro.
D. Mar. Causame grande alegria

vèr

vèr los fuertes esquadrones
poblar con tal gallardia
aquessa Region vacia
de dorados pavellones;
siendo en gigantes arrojos
pyramides corpulentos,
a todo causando enojos,
embarazo de los ojos,
y embarazo de los vientos.

Ter. Ponderarà con contento
mil maravillas Castilla;
pero dexele de cuento,
porque es vèr vn campamento
la vnica maravilla;
pues tan presto se bolviò
tu primo, se quitò desto.

D.Mar. Si allà su amor se dexò
no te admire que tan presto
su amado centro buscò:
Mas mi corazon rendido *ap.*
à tanta bizarra accion,
como olvida inadvertido
el tormento apetecido
de su amorosa passion?
Si lo que dixe al criado
algun efecto tendrà?

Zenc. El Ama està con cuydado.

Ter. Desde aquel lance passado
no descansa. *Zenc.* Ello dirà.

D.Mar. Mas mira quien en la tienda
entra. *Ter.* Ten, señora mia,
que es con gala reverenda
el galan de la contienda.

Sale Luis Perez.

Luis. Ayude amor mi ossadia.
Dichoso mil vezes yo, *Llega.*
y felize yo mil vezes,
si de essas plantas merezco
besar oy la estampa breve,
ignorada de la arena,
no conocida del cesped.

D.Mar. Ya estrañava, Cavallero,
sabiendo quanto pretende
serviros mi voluntad,
que tan remisso estuviesseis
en dexaros vèr, y dàrle
los preceptos que apetece.

Luis. Señora mi cortedad
no os espante, que no acierte
a lograr felicidades,
que ha muy poco que lo aprende.

D.Mar. Ved, en que à poner llegais
los ojos, porque yo empeñe
à mi padre para el logro,
que vuestra fortuna enmiende.

Luis Tan altos mis pensamientos
son, que del dorado Fenix
de esse crystalino globo
tocar las luzes se atreven.

D.Mar. No os entiendo: albricias alma. *ap.*

Luis. Facil es el entenderme. *Hablan ap.*

Ter. Què te parece, Zencerro?

Zenc. Que es vn muchacho excelente.

Ter. Dime, quedaramos bien,
si aora Don Diego viniesse?

Zenc Pues etele el Ruìn de Roma.

Ter. Aqui ay pendencia solemne:
valgame el Cielo! *Zenc.* Preciso
es buscar quien lo remedie:
al Duque avisar pretendo. *Vase.*

D.Mar. Nunca, Don Alvaro, esse
Cavallero, que dezìs,
tuvo la ocasion mas leve
para tal atrevimiento;
y aunque zeloso se muestre,
yo siempre le he despreciado,
y le he aborrecido siempre.

Luis. Assi lo creo.

D.Mar. Mas què miro?
Entrando en la tienda viene;
y para que veais del modo
que le trato, esse retrete
os oculte, mientras yo
le despido. *Luis.* No consiente
mi valor essa baxeza,
que no acostumbra esconderse.

D.Mar. O y se estrenarà, mirando
quanto à mi honor le conviene.

Luis. Valgate Dios por honor,
quanto en estos casos puedes!
y es el esconderse en ellos
repetido tantas vezes!

Escondese, y sale Don Diego.

D.Mar. Pues como señor Don Diego,
de esta manera se pierde
el inviolable respeto
que à estos vmbrales se debe?
Como sin temer las ìras,
que causais injustamente,
de mi padre, y mias, ossais
entrar aqui desta suerte?
Bolveos, ò vive el Cielo,
que llame toda mi gente,
para que castigue tantas

ossa-

offadias defcorteles.
Ter. Pobre hombre, y como te carga
de cosecha de Septiembre!
D. Dieg. Què mas gente, hermofa fiera,
que vueftros ojos celeftes,
con cuyo rigor ociofas
las iras humanas queden.
Al paño Vrbina.
Vrbin Con la noticia que el Duque
me ha dado, aqui entrar fe atreve
mi amor à hablar: mas què veo?
A efpacio, penas crueles.
D. Mar. No os entiendo, y afsi idos.
D. Dieg. Como, ingrata, no me entiendes?
Ya que para mitigar
el volcan que el pecho enciende,
à adorar buelvo las luzes
de mi amado Sol aufente:
dame fiquiera de alivio
lugar para que me quexe.
Vrb. Pues a tal tiempo lleguè,
cubierto de eftos canceles
efperarè la fentencia
de mi vida, ù de mi muerte.
Luis. Que efto efcuche, y de mi pecho
la mina ya no rebiente!
Sale Pedro al paño por otro lado.
Ped. Aviendo vifto a Don Diego
entrar, falir el Vejete,
y defpues colarfe Vrbina,
es jufto los confidere,
fegun los humos de mi amo,
riñendo à tente bonete;
pero Don Diego eftà folo
con ella, efcuchar conviene.
D. Mar. Sino os vais, yo procuro
remediarlo della fuerte. *Quiere irfe.*
D. Dieg. Pues ya, bellifsima ingrata,
que nada mi amor merece,
el atrevimiento pueda
lo que las anfias no pueden.
Quiere tomarle vna mano, y fale Luis Perez.
Luis. Què miro? Vrb. Què veo?
Luis. Tened.
Quiere falir Vrbina, y detienefe al vèr à Luis Perez.
Vrb. Quien fe viò en lance mas fuerte?
D. Mar. Valgame el Cielo!
D. Dieg. Por efto
[illegible]tan, fiera los defdenes?
Luis. Por efto, y para que yo
tanto atrevimiento vengue. *Riñen.*
D. Dieg. Yo tambien.
Ped. Donde eftarà
Vrbina, que no parece?
Sale Vrbina.
Vrb. Tened, pues a mi valor
oy le toca folamente
lograr, riñendo con ambos,
la venganza.
Luis. Defta fuerte *Riñen.*
fe cobra de mi. Ped. Ya aora,
que el Duque volando viene,
falgo allà: Señor, aqui
eftoy yo. Luis. Vete.
Ped. Què es vete?
D. Mar. Cavalleros, efta tienda
no es Paleftra, donde puede
tan à cofta de mi honor
vueftro duelo mantenerfe;
y mas quando yo no he dado
ocafion que os aliente
à profanar del fagrado
tantas foberanas leyes.
Pero el Duque.
Vrb. En eftos cafos
no importa. *Riñen.*
D. Mar. Cielos, valedme!
Sale el Duque, y Zencerro.
Duq. Què es efto? Como, feñores,
profanais offadamente *Embaynan las*
efta inmunidad, que tantas *efpadas.*
veneraciones merece?
Y como el azero invicto
en los ocios fe entretiene,
quando yo le he meneſter
offado, como otras vezes,
para poftrar por el fuelo
effe Atlante, que valiente
con todo el Olimpo acueftas,
ni fe agovia, ni fe tuerce?
Por vida de Carlos Quinto,
que à todo el mundo efcarmiente
vueftro caftigo: dezid,
què ha fido efto?
Ped. Hecho vna Sierpe
eftà. Luis. Llegando Vuecencia,
nada, feñor. *Vafe con Pedro.*
Vrb. Cafualmente
lleguè, y deziros no puedo
la caufa que les movieffe
à reñir. Zenc. Sino doy foplo
fe matan adredemente.

Vrb. Y solamente sè, para
que mis dolores se augmenten,
que ya no puedo lograr
la dicha que se me ofrece. *Vase.*
Duq. Bien claramente, Don Diego,
estas razones me advierten,
ser vos de aquestos excessos
quien toda la culpa tiene.
No en vano aquel poco agrado,
que os he mostrado siempre,
ha sido, porque enmendeis
tan resueltos procederes.
D.Dieg. Señor, yo. *Duq.* No repliqueis,
idos, y advertid prudente,
que mi valor.
D.Mar. Santos Cielos,
que es esto que me sucede?
Duq. Por el honor desta Dama,
de su castigo os absuelve:
Què mal hize en declararme *ap.*
à Vrbina! anduve imprudente.
D.Dieg. Pues contra mi, gran señor,
vuestros enojos proceden,
ya que no supe agradaros,
infelize yo mil vezes! *Vase.*
D.Mar. Yo, señor. *Duq.* Dezid, señora.
D.Mar. Sabe el Cielo.
Duq. Ingenuamente,
què ha avido sobre este caso? *Mira dẽ-*
Pero esperaos, que viene *(tro.*
vuestro padre con el Cesar,
despues lo sabrè. *D.Mar.* Valedme,
Cielos! *Duq.* No os aflijais,
mostrad el semblante alegre.
D.Mar. Mirad, señor, por mi honor.
Duq. Esso por mi quenta quede.
Salen Carlos Quinto, Don Hugo, y acompañamiento.
Emp. Como de mi adelantado
à la tienda aveis venido
de Hugo? Pues què ha sucedido,
que me teneis con cuydado?
Duq. Supe, señor (lindo quento!) *riyen-*
que estavan vnos Soldados *(dose.*
en cierto lance empeñados,
con bien poco fundamento;
y como yo deseè
siempre evitar vn arrojo,
por no causar vuestro enojo
aqui el passo acelerè;
mirando que avia llegado,
cessaron en la pendencia,
tomando con diligencia
esta tienda por sagrado;
y como causa no vi
de vsar con ellos rigor,
en vuestro nombre, señor,
el perdon les concedì.
Emp. Aveisme dado gran gusto
quitando la dissension;
y averles dado el perdon
fue muy justo, porque es justo,
que con favorable exemplo
gozen de la inmunidad,
que à donde està la Deydad *Descubrese*
alli constituye el Templo.
D.Mar. Honras, y mercedes tantas
no sabrè recompensar,
sino llegando à besar
vuestras generosas plantas. *Arrodillase*
Emp. Alzad, señora, del suelo,
que tan vfano se vè,
feliz, y alegre, porque
merece hospedar el Cielo.
Es su belleza estremada, *ap.*
nuevo arpon es de Cupido.
D. Mar. Seais, gran señor, bien venido.
Emp. Vos, señora, bien hallada.
Teneis hijo? *à Hugo.*
Hug. Si señor.
Emp. Pues dadle vna Compañia.
Hug. Es muy niño todavia,
tiempo avrà para el favor.
Soldado raso ha de ser,
pues llego à considerar,
que no ha de saber mandar
quien no supo obedecer.
Bien la doctrina nos dà
vuestra Magestad prudente
con la accion que està presente.
Señala al baston del Duque.
Duq. Es seguro. *Emp.* Bien està.
Hablan à parte el Emperador, y el Duque, y D. Hugo con Doña Maria.
Hug. Has visto algo dello? *D. Mar.* No.
Hug. Pues tu què hazias aqui?
D.Mar. Al alboroto salì,
por vèr quien acà se entrò.
Emp. Y en consiguiendo mi intento,
de Barbarroja à pesar,
à Argel tengo de sitiar,
vive Dios. *Duq.* Assi lo siento.
Emp. Que aunque de diversas leyes,
quando el peligro se vè,

el

el favorecerse fuè
politica de los Reyes;
y mas quando breve espero
el socorro peregrino,
por el Mar, de mi sobrino
el Rey Don Juan el Tercero.
Ruido dentro de caxas, y clarines.
Pero què he llegado a oìr?
Quien causa tanto rumor?
Duq. Barbarroja, gran señor,
que os sale a recibir.
Hug. A los ataques le arroja
temerario, como vès.
Emp. Siempre lo creì, que es
cortesano Barbarroja.
Sale Vrbina.
Vrb. De Infantes, y de Cavallos
no oyes, señor, el rumor?
Duq. Venid, Hugo: Aqui, señor,
mientras voy a rechazallos,
me esperad.
Hug. Quedaos; los dos
veremos como despejan. *Vanse.*
Emp. Què me queden me aconsejan:
Muy buen consejo por Dios!
Vrb. Solamente vuestro amago
basta por su ruina. *Forzejan.*
Emp. Dexadme entrar, Juan de Vrbina.
Vrb. No aveis de entrar.
Emp. Sant-Iago.
Dale vn empellon, y vase sacando la Espada.
Vrb. Nadie templarà su saña. *Vase.*
Inc. El Poeta garrafal,
de la palabra formal
se agarrò, sin Cierra España.
Mar. Lindamente se escapò!
Inc. Mi soplo algo merecia.
Mar. Viste con la bizarria
que à cargo mi honor tomò,
porque aviva la passion
del alma que tierna adora?
Mar. Dexa esso, y veamos aora *Tocan.*
la fiesta desde el valcon. *Vanse.*
Salen Barbarroja, Sinan, y Moros, con alfanjes, y rodelas.
Barbar. Oy es el dia, Soldados,
que valientes, colericos, y ayrados,
podeis, con el valor que os inflama,
dàr eternos assumptos à la fama;
puesto que tan vfanos
se vienen à entregar en vuestras manos
los Españoles, cuya frente altiva,
corone de Laurel, ciñò de Oliva,
tanto valor, que los temblò la tierra
por legitimo assombro de la Guerra.
Pero vuestro denuedo vigilante
rendirà altivo, postrarà arrogante
el orgullo famoso
de tanto Español Marte valeroso;
y los agudos filos de essa espada,
con ossado furor, fiereza ossada,
no temeràn congoxa,
al vèr que los alienta Barbarroja,
que à su Rey (siempre altivo)
haze andar temeroso, y fugitivo
por varios Orizontes,
pisando breñas, fatigando montes,
por conseguir valiente
coronar de Laurèl su altiva frente.
Sin. Pues à ellos; y el Cielo *ap.*
les conceda victoria, que mi anhelo
(no sè porque secreto)
siempre les tuve singular afeto.
Barb. Esto es por alentarlos solamente, *ap.*
que si Carlos valiente
assalta la muralla, y atrevido
la Plaza gana, viendome perdido,
sin que nadie lo impida,
la oculta mina me darà salida,
Sinan, ya el enemigo
nos recibe, seguidme.
Sin. Ya os sigo.

Suena dentro continuamente ruido de tiros, caxas, y clarines, salen el Duque, D. Hugo, Juan de Vrbina, Luis Perez, D. Alonso, Pedro, Isabel, y Doña Leonor, con espadas, y rodelas, trabase reñido combate.
Duq. Ea, valientes Españoles,
a ellos. *Hug.* Ea, Castellanos.
Luis. Aprieta, Pedro. *Ped.* Ya aprieto.
Luis. Y vosotras, retiraos.
Las dos. Què es retirarnos, vistiendo
este trage?
Ped. Pues andallo,
que no siempre los graciosos
han de ser vnos maniacos.

Disputase la funcion, y meten à los Moros à cuchilladas, y sale el Emperador retirandose de Barbarroja, y tropa de Moros.
Emp. Pensareis, tropa enemiga,

aunque acossado de tantos,
se ha de rendir el aliento
deste azero, y este brazo?
Pues no, que antes que se rinda,
viven los Cielos sagrados,
que pedazos he de azeros,
ò aveis de hazerme pedazos.
Barb. Rindete; pero què veo?
Tened la espada, Soldados,
que es Carlos el que mirais,
esto lo muestra bien claro
el Ariete, que en su pecho
peyna vellones dorados:
Rendios, à què aguardais?
Emp. Desta suerte. *Riñe con todos.*
Sale Luis Perez, empezando à hablar desde dentro.
Luis. Todo el campo
buscando al Rey he corrido,
y no he podido encontrarlo,
para vèr: pero què miro?
Barbar. Rindete.
Emp. No sè, Villanos.
Luis. Què es rendirse, voto â Dios,
Riñe con todos.
si està mi espada à su lado,
que rayos de azero esgrime
en su favor? Ponte en salvo,
señor, que yo quedo aqui
hecho muralla de marmol.
Emp. Que me ponga en salvo yo?
Mal me conoceis, Soldado.
Luis. No ay remedio?
Emp. No ay remedio.
Luis. Pues apretemos la mano.
Barbar. Retiremonos de aqui,
y à buscar refuerzo vamos. *Vanse.*
Metenles à cuchilladas, y buelve à salir el Emperador y Luis.
Emp. A ellos. *Luis.* A ellos.
Sale el Duque.
Duq. Què es esto?
Emp. Què ha de ser? Obra el valor.
Duq. Pues como estais, gran señor,
en riesgo tan manifiesto?
Retiraos.
Emp. Permitir
no puedo modos templados,
donde mueren mis Soldados
alli tengo de morir.
Quiere entrar, y el Duque le detiene.
Duq. No ay alguna entre las glorias,
que â essa libertad iguale,
ella solamente vale
mas de quinientas victorias.
Si algun remedio no aplico, *ap.*
peligrarà, que es valiente.
Retiraos solamente,
Con el sombrero en la mano.
señor, porque os lo suplico,
ya que la razon informa
lo mucho que se interessa.
Emp. Yo no he de dexar la empressa.
Duq. Con que no ay forma?
Emp. No ay forma,
aunque sea temeridad,
quitad, Duque, que entrarè. *forzejea.*
Duq. Voto à Dios, que me valdrè
de toda mi autoridad.
Encasqueta el sombrero.
Quien me diò este baston?
Emp. Yo.
Duq. Donde tengo imperio?
Emp. Aqui.
Duq. Sois vos mi Soldado?
Emp. Si.
Duq. Negais la obediencia.
Emp. No.
Duq. Llegandolo â confessar,
obedeced presto vos,
porque sino, voto à Dios,
os mandarè castigar.
Seor Soldado (assi ha de ser)
porque ninguno la ofenda *Muy grav*
vaya de guardia â mi tienda,
pues alli le he menester.
Emp. Quien en tal lance se viò? *ap.*
Que cuydeis estimarè
de aqueste Soldado, que
vida, y libertad me diò. *Vase.*
Duq. Es mozo muy alentado,
bien conozco su valor.
Luis. Mucho me honrais, gran señor.
Duq. Vos lo teneis grangeado;
y que Carlos os dè intento,
el premio que corresponde;
y aora entremos por donde
anda Marte mas sangriento. *Vase.*
Luis. En esso si, vive Dios,
assistirè yo el primero.
Sale Don Diego.
D.Dieg. Esperaos, Cavallero,
que tengo que hablar con vos.
Luis. Esta espada cortadora

na-

nada teme: què quereis?
.Dieg. Mataros. *Luis.* Què siempre aveis
de llegar â mala hora!
Sigamos oy vna ley,
siendo vn breve rato amigos,
por matar los enemigos
de mi Dios, y de mi Rey;
y assi. *D.Dieg.* Tan bizarro alarde
al no reñir favorece.
uis. Esperad, que esso parece
darme nota de cobarde;
la accion de vuestros estremos
aquesta espada mejora,
rechazemoslos aora,
y despues nos matarèmos.
Dieg. Venceis la dificultad;
mas que fuera (es evidente)
resistir a tanta gente
notable temeridad:
Detrâs de aquella Colina,
pues que sin gente la miro,
â esperaros me retiro. *Vase.*
is. Voto â Dios, que sois Gallina!
Mas no es justo me acobarde,
aunque vienen tan restados.
Salen Barbarroja, Sinàn, y Moros,
bar. Aqui le dexè, Soldados,
lagar todos.
s. Venìs tarde,
upuesto que el General,
quando en peligro le viò,
i su pesar le ausentô.
bar. Quien viò desventura igual?
ues tan feliz ocasion
u valor me hizo perder,
n duda, debes de ser
iombre de suposicion:
ue al mas honrado prefiere,
al mas valiente retrata
uien tan fieramente mata,
uien tan duramente hiere;
aunque no consiga oy
tra presa, vèr espero,
evandote prisionero,
tan rescate.
. En esso estoy. *Riyendose.*
e esta manera me entrego, *Riñe con tod.*
ue estas manos alentadas
istribuyen cuchilladas,
omo centellas el fuego,
imitacion del abysmo.
bar. Ninguno quartel le dè,
Luis. Pero la espada quebrè: *Quiebrasele.*
O reniego de mi mismo!
Barbar. Llegad vnos por aqui,
mientras à otros haze frente.
Cercanle, y abrazanle por las espaldas.
Luis. De esse modo solamente
pudierais triunfar de mi.
Barbar. Es valiente, y arrestado: *Llevanle.*
quien su valor no celebra? *Vase.*
Sin. Si la espada no se quiebra,
mal lance aviamos echado!
No vì mas bizarra accion,
y debe por valeroso
â mi pecho generoso
vna entrañable aficion. *Vase.*
Sale Juan de Vrbina retirandose de tropa de Moros.
Moros. Rindete. *Vrbin.* Nunca ha sabido
este azero, andad canalla,
que vive Dios, que no quede
hombre libre de mi saña.
Moros. Acosadle por aqui.
Tropieza, y cae, sale Isabel, y ponese à su lado.
Vrb. No importa: El Cielo me valga!
Mor. 1. Echaos todos sobre èl.
Isab. Bizarro Joben, levanta,
que esta espada te defiende: *Levantase.*
Estàs herido? *Vrb.* No.
Isab. Vaya!
Vrb. De donde, galan mancebo,
para evitar mi desgracia
saliste? *Isab.* Reñid aora.
Vrb. Si aquesse brazo me ampara,
nada temo, aunque â esta parte,
conociendo la ventaja,
llueven Moros. *Isab.* Mas que lluevan,
que â mas Moros, mas ganancia:
Huìd, perros: como mi aliento
tanto en deshazeros tarda?
Huyen los Moros.
Vrb. Esperad, Joben bizarro, *Detienele.*
mientras que mi fè postrada,
por socorro tan valiente
os dâ las devidas gracias.
Isab. Todo vos lo mereceis.
Vrb. Segun las señas declaran, *ap.*
creyera; pero es locura!
Al paño Pedro.
Ped. Què no enquentre yo â mi ama,
para darle la noticia
de tan notable desgracia!

Pero ya alli la diviso,
que con Don Alonso habla,
aunque de espaldas le veo.
Isab. Estimo fineza tanta.
Ped. Llegarè: señora?
Llega cogiendo à Vrbina de espaldas.
Vrb. Què oygo!
Ped. Cayòse a cuestas la casa!
Isab. Villano, infame, atrevido,
de aquesta manera guardas
secretos que te se fian? *Dàle.*
Ped. Tenla, señor, que me mata.
Isab. A mis manos moriràs.
Vrb. Templa vuestra justa saña; *detienela.*
pero no, no la templeis,
enojaos, que las Damas,
aunque hermosas, mas hermosas
estan, quanto mas ayradas.
Isab. Por vos, noble Cavallero,
oy adelante no passan
mis iras. *Vrb.* Guardeos el Cielo.
Ped. No andemos en pataratas:
tu hermano và prisionero,
de manera, que en volandas
se lo llevan. *Isab.* Todo el Cielo
cayga sobre mi! *Ped.* No cayga.
Isab. Què dizes? *Ped.* Aora creo
le entran dentro de la Plaza.
Vrb. Nada, señora, os fatigue,
que el tiempo todo lo allana,
y si agravio padeceis,
y quereis vèr empleada
esta espada, os servirè
con la vida, y con el alma.
Isab. Incapaz de padecerle
ha sido siempre mi fama:
desgracias son de vn hermano.
Vrb. Pues referidme la causa
que en aquesse trage os tiene.
Isab. Essa es historia muy larga;
mas de espacio lo sabreis.
Vrb. Pues acepto la palabra.
Ya con este nuevo objeto *ap.*
es bien se olviden mis ansias
de todas, las antes muertas,
que nacidas esperanzas.
Salen Don Alonso, y Doña Leonor.
D. Al. Pedro, y tu amo?
Ped. Aquessa es buena!
Amigo, cayò en las garras
de Barbarroja. *D. Al.* Què dizes?
Isab. En todo soy desdichada!
D. Al. A què espera mi valor,
que altivo no le rescata? *quiere entrars*
Isab. Es impossible, pues ya
dentro està de las murallas.
Ped. Y los Moros, porque acà
todos la victoria cantan.
Dent. voz. Viva el Magnanimo Cesar,
nuestro invencible Monarca.
Salen el Duque, Don Hugo, Doña Mari
Teresa, Zencerro por vna puerta, y el Em
perador por otra, con vna pica en
la mano.
Duq. Viva, valientes Campeones;
y tu Magestad Cesarea,
en albricias del sucesso,
à besar me dè sus plantas.
Ped. Ya que està de Zentinela
avrà sus tres horas largas,
y bien podia mudarle
el señor Cabo de Esquadra. *Señala*
D. Mar Pues què novedad es esta? (*Du*
Hug. Cosas del gran Duque de Alva.
D. Al. Estraña obediencia!
Vrb. Digna
que aplauda à vozes la fama.
Duq. Ya, gran señor, que passò
la tormenta, que arriesgava
vuestra persona, serà
justo que alivieis la carga.
Quitale la pica con gran reverencia.
Emp. La obediencia solamente
es quien al Soldado ensalza.
Toca dentro llamada vn Clarin.
Pero què vozes son estas,
del metal articuladas,
que velozmente sonoras
los velos del ayre rasgan?
Duq. A lo que mirar se dexa,
con comitiva bizarra
vn gallardo Moro viene
tremolando seña blanca.
Emp. Si querrà tratar de entrega?
Duq. Responded à la llamada, *Responden*
que el salvo conducto ofrezco.
Emp. Novedad es de importancia, *ap.*
sin duda, y por si me toca
vna respuesta gallarda,
teniendo el Duque el baston,
como en la funcion passada,
porque le pese à mi aliento,
tengo las manos atadas;
y para el breve remedio,

su

ſu miſma induſtria me valga.
A donde mandais? *Duq.* Aqui.
Emp. Quien ſoy?
Duq. El Rey mi ſeñor.
Emp. Que os dà eſſe baſton?
Duq. Honor.
Emp. Puedo quitaroſle? *Duq.* Si.
Emp. Con eſſa inſignia ya vi,
que me hizilte retirar,
no darè otra vez lugar;
y aunque aora no mejora
de mano, dàmele aora, *Tomaſele.*
que le quiero yo mandar;
y no culpeis eſta accion,
que ſolo os le he quitado
porque cumplìs demaſiado,
Duque, vueſtra obligacion.
Por lograr vna intencion
ha ſido, que aqui ſe encierra
mi Laurèl. *Duq.* En nada yerra
tu Mageſtad con mi amor,
que los Reyes, gran ſeñor,
ſon los Dioſes de la tierra.
Emp. Dezid aora que llegue
al Moro. *D. Al.* Accion alentada!
Duq. Bien ſe ha vengado!
Hug. Es eſtraño
ſu valor! *Dentro cañonazos.*
Emp. Pero què ſalva
tan à lo lexos ſe eſcucha
ſobre eſſos campos de plata?
Sale Don Diego.
D. Dieg. Señor? *Emp.* Què es eſſo? *D. Di.* Segun
avisan las atalayas,
cortando montes de eſpuma
vna poderoſa Armada
viene ſaludando el Puerto.
Hug. El ſocorro es que ſe aguarda.
Emp. Es ſin duda, aora mejor
recibirè la embaxada.
Duq. Pues ya llega. *Ped.* A aqueſtos perros
no ay quien les dè vnas zarazas.

Con trompeta delante, ſale Barbarroja por el patio à cavallo, y con bizarro acompañamiento.

Barbar. Carlos invicto, Emperador valiente,
à cuyo azero atròz, mano triunfante,
rinde Neptumno el humedo tridente,
y Jupiter el rayo fulminante:
Barbarroja, cortès, ſabio, y prudente,
te ſaluda, no menos arrogante,
que no es juſto deroguen, entre Reyes,
leyes de guerra, del reſpecto leyes.
No ſiento, que valiente, y arreſtado
me ſities la Goleta embravecido,
ni que mis armas ayas rechazado,
ni que victorias ayas conſegüido,
que es duro diſponer, del duro hado;
ſolo ſiento que à mi te has atrevido,
ſabiendo, que es mi poderoſo aliento
dueño del agua, y arbitro del viento.
Porque ha muerto mi gente vueſtro azero,
no dudo, que eſtaràs vanaglorioſo,
pues ventajoſo à ti me conſidero,
que el que te defendiò, tan valeroſo,
en mi poder ſe mira priſionero,
y aunque le opuſe vn batallon copioſo,
à todos embiſtiò, bien ſatisfecho,
la eſpada en mano, y el eſcudo al pecho.
Cruel, fiero, rabioſo, y obſtinado,
la eſpada eſgrime, y el eſcudo bate,
no le prendo, ſino ſe le ha quebrado
el azero; prevente à ſu reſcate,

ſin

sin creer, que en tan duro triste estado
mis rigorosas coleras dilate,
que serà (sino evitas tanto enojo)
de aqueste brazo, misero despojo.

Hug. Quien es? *Duq.* Alvaro Sarmiento,
el que con accion famosa
vuestra hija defendiô
de aquella canalla Mora.
D. Mar. Què escuchò? valgame el Cielo!
Llora.
D.Dieg. Quanto mi venganza estorva *ap.*
este accidente!
Emp. Atended,
arrogante Barbarroja,
à quien he escuchado, solo
por ser accion que me importa,
tanta sobervia, aunque tengo
buelta la sangre ponzoña.
Por la libertad de aquesse
Cavallero, por quien goza
desde aquel lance passado
la libertad mi persona,
la victoria diera en cange
(y es muy poco la victoria)
la copia de prisioneros,
los Alfanjes, y Marlotas,
que hasta aora te he quitado
en las empressas famosas,
te darê: mira si estimo
en mucho su vida heroica.
Barbar. Yo no he menester alfanjes,
que Bulcano me los forja,
Jupiter me les dà el temple,
y Marte me los adorna;
y para que postre tantas
arrogancias orgullosas,
como hijo de la fortuna,
gente la tierra me brota
tanta, que hallo poderoso,
quando miro à la redonda,
vn Cavallo en cada Rama,
y vn Ginete en cada hoja.
Prevèn rescate copioso
en oro, perlas, y joyas,
porque no pruebe los filos
de aquesta cuchilla corba.
Emp. Pues antes que el gran Planeta
de essa maquina redonda
en los campos de Neptumno
tienda la madeja roja,
antes que pulse la rienda,
y antes que la planta ponga
en el estrivo dorado
de la radiante carroza,
para dàr vida à las flores,
y hazer de vna en otra Zona,
desde el Oriente al Ocaso,
la jornada luminosa;
reconocido à sus brios,
y castigando essa pompa,
con vn general assalto
libertarè su persona. *Vase.*
Duq. Esso me agrada, que es
digno de mayores honras. *Vase.*
Barbar. Yo anticiparè primero
mis acciones rigorosas.
Retirase por el patio.
Vrb. Vive Dios, que estas acciones
me causan embidia honrosa. *Vase.*
D. Dieg. Ya con aqueste accidente
alienta, esperanza loca. *Vase.*
Hug. Quien libertarle pudiera!
Vèn hija. *D. Mar.* El Cielo disponga *ap.*
su libertad, porque yo
salga de tanta congoxa. *Vanse.*
Ter. Mira como lo ha sentido
el ama. *Zenc.* Què ha de hazer, tonta?
Le toca en el alma, y siente
cada vno lo que le toca. *Vanse.*
D. Al. Venid, señoras, y el Cielo
ocasion me ofrezca prompta,
en que liberte â mi amigo
de esclavitud tan penosa.
D Leo. Assi sea. *Isab.* Porque yo
salga de tanta zozobra. *Vase.*
Ped. Y acabada esta jornada
os cito para la otra. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Sinàn, y Luis Perez, embozados, por el muro.

Sin. Del sitio favorecido,
de la tiniebla amparado,
de tu valor obligado,
y de mi piedad movido;
te he procurado poner
en libertad, sin dudar.
Luis Con què te podrè pagar
tan bizarro proceder?

Sin.

Sin. Aqui tienes esta escala,
Dale vnos cordeles.
atala de aquessa almena,
y baxar al fosso ordena.
Luis. Què dicha a mi dicha iguala?
Dexa que bese essos pies
por el favor que me dàs.
Sin. No pierdas el tiempo que has
menester para despues.
Barbarroja, por guardalla
(que es lo que mas le desvela)
de vna en otra centinela
vá rondando la muralla.
Puede ser, que por aqui
encamine su partida,
y assi antes que me despida
quiero preguntarte. *Luis.* Di.
Sin. Si mudassemos los dos
de fortuna, por honrarme
dàs palabra de ampararme?
Luis. Si doy. *Dale la mano.*
Sin. Pues à Dios. *Abrazanse.*
Luis. A Dios. *Vase Sinàn.*
Para que con alegria
mire la prenda que adoro,
caber pudo en pecho Moro
tal linage de hidalguia?
Aqui atar la escala intente,
ya que no he sido sentido,
para tener atrevido
lugar de echarme.
Sale Barbarroja, y Moros.
Barbar. Què gente?
Luis. Pero perdido me advierto!
Todo me sale al revès.
Barbar. Quien vá allà?
Mor. 1. Diga quien es.
Luis. El Demonio.
Al ir à reconocerle, dale, y cae el Moro.
Mor. 1. Ay, què me ha muerto!
Barbar. Què veo, Cielos soberanos!
dime, el Español no eres
atrevido? *Luis.* Si, què quieres?
Barbar. Quien te libertò?
Luis. Mis manos.
Barbar. Como llegandote à vèr
Riñe con todos.
no te matan mis anhelos?
Cercadle.
Cercanle, y abrazanse con èl.
Luis. Què es esto, Cielos?
Voto à Dios, que no ha de ser
como en el lance primero!
Si despeñadero hallara, *forzeja.*
yo mismo me despeñara;
y ya aqui ay despeñadero.
Recibeme, centro ciego
de tanto fosso profundo,
porque quede fama al mundo
de Luis Perez el Gallego.
Abrazase con vnos, y dexase caer al vestuario. Dizen dentro à los dos lados.
Barbar. No vi mas valiente arresto! *Vas.*
Voz. 1. En el fosso es el ruido.
Voz. 2. Gente del muro ha caìdo.
Salen por abaxo el Emperador, y el Duque, por diversas puertas.
Duq. Què es aquesto?
Emp. Què es aquesto?
Quien causa tanto rumor,
que la ocasion dificulto?
Duq. Pero alli diviso vn bulto:
quien vá allà?
Emp. Duque? *Duq.* Señor?
Emp. Què novedad? *Duq.* No sabrè
la causa destos estremos;
pero àzia el fosso lleguemos.
Emp. Què puede ser esto? *Duq.* Que
tres hombres desde el crystal
tierra toman abrazados.
Arrojase Luis Perez al tablado con dos Moros.
Luis. Voto à Dios, que sois pesados
como pecado mortal!
Matareos con rigor,
si no os rendis à mi,
Perros: mas quien està aqui?
Emp. Don Alvaro? *Luis.* Gran señor?
Deme vuestra Magestad
à besar sus pies. *Duq.* Con dos *al Emper.*
se ha arrojado, vive Dios!
Emp. Maesse de Campo, alzad: *Levantale.*
Viste hombre mas alentado? *al Duq.*
Duq. Ya os tengo referido,
que fue antes conocido
por Heroe, que por Soldado.
Luis. Con tal favor, no codicia
mas mi valor, pues me agrada,
que empeño à empeño se añada.
Emp. De donde sois? *Luis.* De Galicia.
Esta pregunta en rigor, *ap.*
algun mysterio assegura.
Emp. Y conoceis por ventura
vn Luis Perez? *Luis.* Si señor.

Emp. Vn hombre tal vil, que trata
mal los tymbres de Galicia,
pues burla de mi Justicia,
y sus Ministros me mata?
Entre aquella humilde gente
por alli se haze temer,
si fuera aqui, puede ser,
que no fuera tan valiente.
Luis. Indignado està, y yo cuerdo *ap.*
hablar no pretendo vfano,
ya que yo por mi me gano,
lo que yo por mi me pierdo.
Siempre le vì, gran señor,
tenido por hombre honrado,
pero ha sido desgraciado
en defensa de su honor.
Emp. Esta bien: Aora mirad,
si acaso sabe vn Pagano
el idioma Castellano.
Mor. 1. Yo, señor. *Emp.* Pues levantad.
Què ay de nuevo?
Mor. 1. En la congoja,
que justamente le altera,
por todo mañana espera
gran socorro Barbarroja,
de Infanteria, y Coraza,
mandada entrar de tropel,
porque rompiendo vn quartel
puedan entrar en la Plaza.
Emp. Novedad es la que oì *al Duq.*
muy grande: confuso estoy!
y no puedo dàrle oy
el assalto que ofrecì,
y mas quando acelerallo
fuè por libraros à vos: *à Luis.*
Quien los manda? *Mor.* Alì.
Emp. Por Dios,
que aveis de ìr à derrotallo; *à Luis.*
nombradle vn Destacamento *al Duq.*
de Españoles alentados.
Duq. De essos, los menos versados
prestaràn al mundo aliento.
Emp. Marchad, supuesto que vfana
à la Aurora peregrina
ya le corren la cortina
nubes de carmin, y grana.
Vase con el Duque.
Luis. Ya, fortuna, tanto aumento
te estimo, y mientras Paganos
huviere, y tenga yo manos,
todavia no estoy contento.
Vase, llevandose los Moros.

Salen Doña Maria, Teresa, y Zencerro.
D.Mar. Què es lo que dizes, Zencerro,
tu le has visto?
Zenc. Yo le he visto
mas galan que Gerineldos,
salir oy con el Sol mismo,
mandando vn Destacamento
de Cavalleros lucidos,
hecho Maesse de Campo,
à buscar los enemigos,
que entrar socorro pretenden.
D.Mar. Como de tanto conflicto
escapò? *Zenc.* Dizese, que
barbaramente atrevido
se ha precipitado al fosso,
agarrado de vn racimo
de Moros, a tiempo que
el Cesar, y Duque invicto,
rondando iban las trincheras
por dos parages distintos;
y viendo accion tan bizarra
Carlos, la merced le hizo,
que te refiero, señora.
D.Mar. Con esto ya el pecho mio
puede alentar. *Ter.* Y yo darte
la enhorabuena. *D.Mar.* Te estimo,
Teresa, la voluntad;
à mi amor agradecidos;
pero hasta verle bolver
triunfante, en vano respiro.
Zenc. Si le miraras salir
sobre vn animado Risco,
delante de aquella Tropa,
adornada de bruñidos
Petos, y finas Zeladas,
de cuyo remate altivo
las Plumas, y las Garzotas,
en ondas de varios visos,
por los paramos del ayre
siembran Abriles floridos,
de veras me lo dirias.
Ter. No vèn el viejo podrido,
y como se regodea?
D.Mar. Calla, que gracia ha tenido.
Zenc. Hija, quien tuvo retuvo,
segun dize el refrancillo,
y en tocando en estos puntos,
yo reniego de los brios,
que no despiertan, por mas
que ya se miren dormidos.
Ter. Pero el Duque viene à vèrte.
D.Mar. Solo, Teresa? *Ter.* Solito.

nc. Sin duda trae novedad.
Sale el Duque.
uq. Aunque licencia no pido,
no, no os espante, señora,
que hombres de los años mios
tal prerrogativa tienen.
.Mar. Seais, gran señor, bien venido,
que como siempre teneis
imperio en los alvedrios,
no necessitais llamar
en ninguna parte. *Duq.* Estimo,
señora, vuestra lisonja.
.Mar. De todo, señor, sois digno.
uq. Dezidme, como os sentis
en el continuado ruido
de tanto marcial estruendo,
de tanto inquieto bullicio?
Mar. Yo como naci, señor,
hija de Soldado, quiso
la fortuna, que no me hagan
novedad los exercicios
Militares. *Duq.* Yo me alegro!
Y mientras que divertido *hablan ap.*
dexo â vuestro padre, quiero
que sobre aquel lancecillo
me informeis, porque yo pueda
daros despues vn aviso.
Mar. A vuexcelencia, señor,
solo pudiera dezirlo.
Callarèle, que en mi quarto *ap.*
Sarmiento estava escondido.
nc. Què coliges tu, Teresa,
que con estos secreticos
puede intentar su Excelencia?
r. Y què le importa al maldito
Vejete, saber aora,
si colijo, ò no colijo?
nc. Porquè tan cruel, muchacha,
te me muestras? *Ter.* Porque ha sido
cimenterio de por vida,
que siempre se anda conmigo.
q. Con que despues que Sarmiento
entrò valiente â impedirlo,
llegò Vrbina? *ap. todo los 2.*
Mar. Si señor,
es verdad. *Duq.* No en vano dixo,
que lograr no podia
la dicha que le he ofrecido;
pues por vos hallò riñendo
dos Cavalleros altivos.
Y Sarmiento, què buscaba?
Mar. Debiò de entrar advertido,
â hablar â mi padre, â tiempo
que viò el excesso que he dicho.
Duq. Oid, señora, vuestro padre
os traxo con el designio
de Casaros con Vrbina,
y â mi instrumento me hizo,
porque con èl lo tratasse,
quedò muy desvanecido
con tal favor; y despues
se ha mostrado tan remisso,
como os dixe; y aora
resta, que vos con cariño
le satisfagais, haziendo,
que queden desvanecidos
sus zelos, que para esto
no os faltaràn silogismos.
D.Mar. Señor, aunque Juan de Vrbina
es Cavallero tan digno
aun de mayores empleos,
que perdoneis, os suplico,
no poder daros el si
â favor tan exquisito.
Duq. Como? Siendo vn Cavallero
tan bizarro, tan bien quisto,
tan valiente, tan discreto,
tan noble, y tan entendido?
D.Mar. Todo, señor, lo concedo;
pero yo tengo motivos,
para no aceptar la dicha;
ya parece, que me explico.
Duq. Quales son? Si no es que ya
el cariño divertido
en otra parte tengais?
D.Mar. Ya discurro que lo han dicho
caractères que en mi rostro
dexò la verguenza escritos.
Duq. No por esso os turbeis:
luego ya tarde ha venido
mi pretension? *D.Mar.* Si señor.
Duq. Acabarais de dezirlo!
Y quien ha sido el dichoso,
por si yo en algo le sirvo?
D.Mar. No os acordais, señor,
del valor, la gala, el brio,
con que aquel Joben famoso,
abandonando peligros,
me librò de entre las manos
de los fieros enemigos?
Duq. Es Sarmiento? *D.Mar.* Si señor.
Duq. Me alegro, por Jesu-Christo!
que esse solamente puede,
valerosamente invicto,

competir à Juan de Vrbina,
y no negarè, que he sido,
à vista de tal fineza,
vn tonto en no discurrirlo;
y los dos de igual empleo
son ya. *D. Mar.* Pues aveis sabido
lo que recatè hasta aora,
aun de mis proprios suspiros,
si mi padre insiste. *Duq.* Esso
dexadlo al cuydado mio.
Y sabeis, que aquesta noche,
con su proprio precipicio,
abrazado de vnos Moros,
se libertò, vengativo,
de manos de Barbarroja?
D. Mar. Si señor, ya lo he sabido.
Duq. No es nada menor empressa
la que encargò Carlos Quinto,
mi señor, à su valor,
despues que merced le hizo;
y con qualquier novedad
nos tardan ya los avisos.
Pero què sonoras vozes *Clarines dentro.*
con mil aplausos festivos,
por essa Region vacia
tiernos esparcen gemidos?
D. Mar. El es sin duda, que ya
el corazon me lo ha dicho.
Duq. Dezìs bien; y ya el gran Carlos,
alborozado de oirlo
bolver triunfante à su Campo
de tanto marcial conflicto,
le sale al passo: lleguèmos
nosotros à recibirlo
tambien: entrad vos, señora.
D. Mar. Vos, gran señor.
Duq. No replico. *Vase.*
D. Mar. Albricias, alma, pues ya
lograste tu regozijo. *Vase.*
Zenc. Vèn, Teresa, donde oygamos
algo de lo sucedido.
Ter. Vamos: mas què te parece,
no estando puesto en estilo
relatar en las terceras,
no cansarà de precito?
Zenc. No en esso te pares, que
puede ser bueno, y sucinto.
Ter. Pues passarà, como sea
filigranado. *Zenc.* Esso digo?
azia aca te arrima.
Ter. Es cierto,
que à muy buen arbol me arrimo!
Retiranse à vn lado, y al son de caxas, y clarines, salen Carlos Quinto, el Duque, Don Hugo Juan de Vrbina D. Diego, y Doña Maria, por vna puerta; y por otra Luis Perez D. Alonso, Doña Leonor, Isabel, y Pedro.
Luis. Dême vuestra Magestad
â besar, señor invicto,
sus Reales pies, pues en ellos
mi mayor triunfo consigo.
Emp. Alzad, ilustre Sarmiento,
y seais muy bien venido:
dezidme, como triunfasteis
del poderoso enemigo?
Luis. De esta manera. *Zenc.* Clavòse.
Ped. A señor, bueno, y poquito! *al oìdo.*

Luis. Oy, gran señor, quando la blanca Aurora
despertò alegre en crystalina cama,
à Campaña mi Tropa vencedora
arrogante saquè, donde la inflama
de mi lealtad la llama vividora,
y de mi fè la vividora llama,
poco huvo menester, que el menor era
vn rayo desprendido de la esfera.
En essa verde selva, que el Mar baña,
Ali se ofrece sobre marcha puesto,
ordenada mi gente en la campaña,
à recibirle salgo con arresto:
Vuestro Pendon los ayres acompaña,
à la valiente Tropa manifiesto,
y quando flebil sus espacios mide,
azotado del viento, el viento impide.
El barbaro Caudillo enfurecido,
al ayre ofrece tremulas Vanderas,

la raridad ocupa el bronze herido,
rompiendo de diamante las esferas,
escuchando el horrisono sonido:
Assombrados los Montes, y las fieras
del estruendo fatal, no se rediment,
las fieras tiemblan, y los montes gimen.
Mi sonoro Clarin rasgando al viento
los crystalinos velos transparentes,
infunde en pechos fuertes nuevo aliento,
nuevo valor en animos valientes:
Quando de la batalla en el sangriento
temerario fracaso, las ardientes
espesas balas de Mosquetes duros
obscurecen del Sol los rayos puros.
La sentencia que altivos esperamos
nos intimò cruel carga cerrada,
pero todos valientes apelamos
à los agudos filos de la espada:
Resistense ferozes, mas logràmos
la sobervia mirar luego postrada,
porque poblando el campo de rubies,
nadavamos en ondas carmesies.
Conozco a Alì, que de rencor vestido,
sus Soldados alienta valeroso,
arrojome sobre èl, enfurecido,
y de la espada al golpe rigoroso
desocupò el arzon despavorido;
y yo entonces, señor, mirando ayroso
de purpura enemiga el campo tinto,
Victoria apellidè por Carlos Quinto.
Manda essa gente, que obediente espera,
captiva ya, sintiendo suerte avàra,
porque rendida la canalla fiera,
te sirva fiel con obediencia rara,
Invictissimo Rey, à quien venera
de tantos emisferios la Tyara,
la Soberana, Augusta Monarquia,
de donde nace, à donde muere el dia.
Emp. Esso mi aliento estima,
espada en mano, y arrojarse encima:
balas, en el rigor del fiero Marte,
como suelen dezir, Dios las reparte:
pero las cuchilladas, si reñimos,
los Soldados, y Dios las repartimos.
Ped. Su bondad las reparte alli infinita,
pero entre aquellos es, que estàn cerquita.
Duq. Què os parece de esta bizarria? *à Hugo.*
Hug. Sabe hazer, y dezir, por vida mia!
Emp. Yo os doy, porque mi premio os comprehenda,
en la Orden de Santiago vna encomienda,
y sin pruebas (pues yo estoy satisfecho)
la espada roxa adorne vuestro pecho.

Luis. Vivas mas años, que esse peregrino
Fenix, de tanto globo diamantino,
pregonarè tus glorias, con espanto,
mientras descoge fiel, â empeño tanto,
para eterno blason de tu memoria,
dilatados volumenes la historia.
Salva dentro.
Duq. Ya avisan los estruendos Militares,
que invencibles las Tropas auxiliares
el desembarco acaban.
Emp. Y se inclina
mi valor â salir â la Marina,
â recibirlas. *Duq*. Pues venid conmigo,
que es funcion para vista!
Emp. Ya os sigo.
Duq Venid Don Hugo. *Vanse.*
Hug. Voy: Señor Sarmiento, *Saludanse.*
celebro como mio, vuestro aumento. *Vas.*
D.Die Yo no, que vive el Cielo, *ap.*
ha de poder muy poco mi desvelo,
ò ha de matarle ayrado,
aunque el medio que elijo no es hõrado.
Pero quien ignorante,
en pena semejante,
ay que de honor se acuerde?
Pierdalo todo quien la vida pierde;
y mas yo que me advierto
muerto de amores y de zelos muerto. *Vas.*
Han estado hablando ap. Isabel, y Vrbina.
Vrb. Ya que en pena importuna
sinrazones sentis de la fortuna,
de vos tan obligado,
y de vuestra belleza enamorado,
quando rendido adoro
tanto de amor dulcissimo decoro,
mi fè â ser siempre vuestra se adelanta,
tanto es mi amor, y mi esperanza tanta!
Isab. Vos, como Cavallero
obrareis siempre. *Vrb*. Agradecido espero
parecerlo: venid. *Vanse.*
Luis. Señora mia,
vuestras plantas me dad, que no podia
esta fè verdadera
desear pisar mas elevada esfera.
D.Mar. Vos seais muy bien venido,
donde mi pecho espera agradecido
dàr oy con alegria
la en hora buena a tanta bizarria.
Luis Todo para serviros es, señora,
D.Mar. Don Alvaro està bien, venid aora
azia el Mar, que el bullicio le alborota;
donde hablarme podeis sin tanta nota. *V.*

Luis. Ea amigo Don Alonso, ya oportuna
navega viento en popa la fortuna.
D.Al. Esta victoria, que hemos conseguid
tiene al Cesar el triunfo prevenido.
Hablan aparte con Leonor, y Isabel.
Ped. Y yo, señora hermosa,
ya que es tratar de amor cosa forzosa,
razon no tengo de buscar mi medro?
Què me respondes?
Ter. Tu la tienes, Pedro.
Ped. Repara lo que dizes,
que esso es mas viejo que traer narizes.
Ter. Esse es vano consejo,
que lo que viene al caso nunca es viejo
Zenc. Como es esso de viejo? quedo, pass
Llegase.
Ped. Aqueste es viejo, y se nos viene al cas
Lu. Luego q̃ entre en la Plaza Carlos, quier
dezir quien soy, que agradecido espero
se muestre ya sin colera irritada,
mirando el desempeño de mi espada.
Primero hablarè al Duque claramente,
porque con èl intente
mi perdon en albricias del sucesso.
D. Al. Dezis muy bien, y yo cõvẽgo en ess
D.Leo. Ya en tierra divertida
de mis Paysanos ay Tropa lucida.
Luis Vamos allà, por si entre la Milicia
podemos de Manuel tener noticia. *Vans*
Ter. No obstante, sirva el pobre Galleguei
y le querrè.
Ped. Quando ha de ser? *Ter*. Dirèlo.
Ped. Pues dilo, y no te vayas tan en seco:
quando ha de ser?
Ter. En perdonando â Meco.
Vase con Zencerro.
Ped. Primero, vil taymada,
te he de vèr por las calles emplumada.
Vase, y sale Manuel Mendez, muy bizarr con baston.
Man. Ya que mi gente briosa,
entre estruendos Militares,
la campaña azul desprecia
por pisar la verde margen,
bien ordenada la dexo,
y dispuesta â todo trance,
para obedecer del Cesar
los preceptos inviolables;
y no sufriendome noble
el corazon, vn instante
de omission, en visitar
mis dos amigos leales.

Azia el campamento quiero
falirme, por vèr si es facil
hallar quien me dè segura
noticia donde los halle,
que no sera poca dicha
lograrlo, siendo tan tarde,
y en campo tan confundido
con los rumores Marciales.
Pero por alli diviso *Mira dentro.*
Soldados, à preguntarles
quiero llegar: mas què veo?
Cubierto traen el semblante
vnos de ellos, y velozes
se acercan azia esta parte:
què novedad sera esta?
Mas ya que puedo ocultarme
entre estas ramas, verè
la causa que aqui los trae. *Escondese.*

Sale D. Diego, y dos embozados, con mascaras.

D. Die. Ya, amigos, que valerosos
dais palabra de ayudarme,
por vn papel le he llamado
a este sitio, donde acaben
de vna vez con èl mis iras.
Pero ya viene, ocultarse
sera bien, hasta que llegue
ocasion que yo os llame.

Escondese à otro lado, y sale Luis Perez.

Luis. Supuesto que no he podido
desde aquel passado lance
buscaros, pues ya sabeis
los inconvenientes grandes,
que se han interpuesto, estimo,
que vos os anticipasseis
a llamarme, antes que yo
lo hiziesse.
D. Die. El Cielo os guarde.
Man. Què miro, Cielos? No es este
Luis Perez? Bien es que calle,
hasta vèr en lo que pàra.
Luis. Cortesias son en valde:
a reñir no me llamais?
D. Die. Si.
Luis. Pues para luego es tarde. *Riñen.*
D. Die. Gran valor!
Luis. De quando acà
tan valiente sois?
Man. Estarme
quieto importa todavia.
D. Die. Aora vereis, si cobarde
soy, como otra vez dixisteis.
Luis. Reniego de mi corage,
que no os haze pedazos! *Acosale.*
D. Die. Quien ay que à tal furia baste?
Amigos, aora es
ocasion, muera, matadle.

Salen los embozados, y al disparar vno, sale Manuel, dàle, y cae al vestuario.

Man. Aora no, tened, villanos, *sale.*
gallinas, perros, infames,
que està aqui quien le defiende, *riñen.*
y quien à todos os mate.
Vno. Muerto soy, Jesvs! *cae.*
Luis. De donde,
Manuel, saliste à librarme?
Man. En estando yo à tu lado,
venga el mundo. Luis. Esso es constante!
D. Die. O què desgraciado soy!
huyamos.
Luis. Muere, cobarde.

Tirale vna estocada, y cae.

D. Die. Valgame el Cielo! Otr. Y à mi
los pies. *Vase.*
Dent. Duq. Azia aquesta parte
se oyò el estruendo, acudid
para saber quien le cause; *sale.*
tened, y mirad que llega
su Magestad. Luis. Fuerte lance!

Sale D. Hugo, Juan de Vrbina, el Emperador, D. Alonso, Pedro, Doña Leonor, Isabel, Doña Maria, Teresa, y Zencerro.

Ped. Por aqui anduvo mi amo,
porque las tiene mortales:
ayudadme, mete muertos,
à entrar estos perillanes. *ayuda à entrarlos.*
Emp. Què ha sido esto?
Man. Si merece
besar tus plantas reales
vn nuevo Soldado, que
por esse camino errante
vn tercio mandando viene
de las Tropas auxiliares;
yo lo dirè, que llegando
en aqueste mismo instante,
vì, que tres fieros traydores,
alevemente cobardes,

Hazele señas Luis Perez, que calle, y no entiende.

por matarle (què querrà
con las señas que me haze?)
acossaban à mi amigo
Luis Perez, que està delante.
Emp. Quien dezis? Ped. A Dios, amigos,

ya dimos con todo al traste.
D.Mar. Què escucho?
Emp. Vos sois Luis Perez?
Luis. Si señor. *Ped.* A Dios gaznate!
Luis. Ya que la casualidad
oy, gran señor, me declare,
y mi amigo Manuel Mendez,
me ha muerto, pensando honrarme,
antes de hallar la ocasion
que previno mi dictamen;
yo soy Luis Perez, yo soy
el infeliz que combaten
los continuados rigores
de la fortuna inconstante;
si defender vn amigo, *Recopilacion.*
en vn rigoroso lanze,
de la Justicia acosado,
dando lugar, que se escape;
si mantener valeroso
los blasones de mi sangre,
defendiendo de su lustre
los quilatados esmaltes,
dando la vida à mi honor,
y dando muerte à vn infame;
si matar vn Juez altivo
(à costa de mis pesares)
para librarme de tantas
persecuciones tenazes;
si matar essos traydores,
que oy à vuestras plantas yazen,
y cruelmente alevosos
la muerte intentaron darme;
ante tu Magestad, no
son delitos disculpables
porque no los procurè,
y fortuna me los trae,
mirando el glorioso fin
que he procurado à mis males,
buscando en servicio vuestro
vna bala, que me alcanze,
arrojado tantas vezes
entre los corbos Alfanjes
(que en linages de morir
este es el mejor linage)
espero que vuestro pecho
vsarà de sus piedades;
y si como mis delitos
son, castigo quereis darles,
ya sè que debo la vida;
pero antes, gran señor, antes
que pronuncies la sentencia
rigorosa, en que los pague,
veràs, que sè coronar
las murallas del Alarbe
con las triunfantes insignias
de tus Pendones Reales;
consolado morirè
solo en mirar, que constantes
Españoles, à tu frente
Laurèl, à Laurèl añaden,
que aviendo gloriosas muertes,
ellas con mi vida acaben:
matenme tus enemigos,
no tus amigos me maten. *Vas.*
D.Alv. Espera, amigo, que yo
à tu lado voy à hallarme. *Vase.*
Emp. Tened, oid, esperad,
llamadle, Duque, llamadle.
Isab y Leo Sigamos tambien nosotras.*Vans*
Ped. Y yo, y todo. *Vase.*
Duq. Ya no es facil.
D.Mar. Valgame el Cielo!
Ter. No llores, *ap. à D.Mar.*
que està mirando tu padre.
Duq. Pues velozmente ligero
corre, y ya puesto delante
de su tercio, vna Vandera
toma, y à las brechas parte,
y todo el Tercio animoso
tambien le sigue arrogante.
Emp. Quiera el Cielo no se pierda
en locura semejante!
Man. Ya que yo tuve la culpa, *quiere irse.*
voy con el mio à ayudarle.
Emp. Tened, y ya que la noche
cubre de negros zelajes
los ambitos de la esfera,
y que la gente al abanze
prevenida està, dezid
à esse Sol de Capitanes
Don Alonso Mascareñas,
vuestro General, que marche
por su costado à las brechas,
para que por todas partes
con vn general assalto
tanto triunfo se me gane.
Man. A esso, y ayudar à mi amigo
parto, señor, al instante. *Vase.*
Duq Ya no obstante tanta espada, *Ru m*
tanto fuego no obstante, *de guerr*
en la muralla tremola *dentro.*
tus invictos tafetanes.
Emp. Al del Basto, al de Pescara, *al Duq*
al gran Don Alonso Ydiaquez,

â Don Antonio de Leyba, *con viveza.*
à Don Gonzalo Fernandez,
y à Hernàn Cortès avisad,
para que todas las Hazes
aboquen luego â las brechas,
dexando reten bastante
en la linea de refuerzo,
para si nos rechazaren,
que no haràn, quando marchamos
Dios delante, y yo delante. *Vas.*
Duq. Y todos te seguirèmos. *Vase.*
Vrb. A hazer del valor examen. *Vase.*
Hug. Retirate donde estès
segura, hasta que se acabe
esta gloriosa funcion;
y a Dios. *Vase.*
D. Mar. El Cielo te guarde.
Todo el afecto del alma
dividido en dos mitades
tengo, sin saber à quien
alcanza la mayor parte,
que es dificil distinguirlo
entre vn padre, y vn amante.
Vèn, Teresa, que he de estàr
à vista de quanto passe.
Ter. Aora estaràs contenta,
pues ya difunto miraste
aquel amante enfadoso,
que en santa gloria descanse.
D. Mar. Vamos: parece que el Cielo
sobre nosotros se cae, *Tiros.*
con el pavoroso estruendo
del siempre hiracundo Marte. *Vanse.*
Dent. Siempre estruendo, y guerra, juntos
andan, como zipi zape.
Suena dentro ruido de clarines, y fuego contino: descubrese vna Vandera en el muro, y salen Barbarroja y Sinàn por arriba alborotados.
Barbar. Ya con rigoroso estrago
rinden los valientes brios.
Dent. Duq. A ellos, Españoles mios.
Hug. Abanza. *Duq.* Abanza.
Emp. Santiago!
Barb. Aqui te queda, Sinàn,
defendiendo estos Valuartes,
mientras yo por todas partes,
en tan rigoroso afàn,
voy alentando mi gente:
Mal mi passo se encamina, *ap.*
si no me libra la mina
de riesgo tan evidente. *Vase.*

Todos los Españoles en el tablado.
Sin. Mientras esta espada altiva
rija, no ay que recelar.
Dàse vn abanze general, con fuego vistoso.
Hug. Ea, hijos, à pelear.
Duq. Viva Carlos Quinto.
Vrb. Viva. *Metenlos à cuchilladas.*
Sale por abaxo Sinàn, acosado de Manuel Mendez y Don Alonso.
Man. Como resiste tu anhelo
con colera tan ayrada?
Sin. Nunca se rindiò esta espada.
D. Alon. Muera ya.
Sin. Valgame el Cielo! *Tropieza y cae.*
Al ir à dàrle sale Luis, y detienelos.
Luis. Tened, amigos, parad,
que yo à ampararle me atrevo,
por ser el Moro â quien debo
la vida, y la libertad.
Man. Pues en què remisso estoy?
Levanta, sin embarazos,
bizarro Moro, à mis brazos.
D. Alo. Y à los mios.
Sin. Vuestro soy. *Abrazanse.*
Luis. Ya, Sinan, que el enemigo
hado, entre males tan fuertes,
nos ha trocado las suertes,
nada temas. *Sin.* Nunca, amigo,
dudè semejante hazaña
de vos, en tal labyrinto. *Dent. vozes.*
Vnos. Victoria por Carlos Quinto.
Otr. Viva España. *Otr.* Viva España.
Salen el Duque, Don Hugo, el Emperador, Juan de Vrbina, Pedro, Isabel, Leonor, y acompañamiento, con hachas.
Duq. Corona, Soldados mios,
todos los sobervios muros
de nuestro Monarca Carlos,
con los Pendones Augustos;
las luminarias vorazes
hagan con roxos besubios,
que la luz no se eche menos
de el Planeta rubicundo.
Emp. Al Gran Dios de las Batallas,
que govierna mis impulsos,
rendir las gracias debemos
por tantos favores summos.
Luis. Ya, señor, que te mirè
dueño de tan alto triunfo,
y que no logrè morir
en estruendo tan confuso,
aqui tienes mi cabeza, *arrodillase.*
que

que no pretende el indulto
de tus ojos, por pagar
todos ſus delitos juntos.
Emp. Mi General de Batalla,
levantad, que no hago mucho *levantale.*
en perdonaros delitos
en que la deſgracia os puſo,
y mas quando aveis buſcado
el mas generoſo rumbo,
domando de tanto alarbe
el ſiempre temido orgullo;
vida, y libertad os debo
con los repetidos triunfos,
que valiente conſeguiſteis,
y ha de conocer el mundo
lo que mi perſona vale,
y como dueño abſoluto
de la ofenſa, os perdono,
y premio os doy ſeguro,
porque de èl ſepa tambien
quien el deſempeño ſupo.
Luis. Mas ſiglos mires, que aquel
vnico Paxaro Turco,
que muere, y renace en cuna
de abraſados calambucos.
Aqui tienes à Sinân,
que en la libertad me puſo,
ſegundo de Barbarroja,
el que ſe ha eſcapado aſtuto,
por no sè què oculta mina,
que ha ſervido de aquæducto;
ſi algo mi ſuplica vale,
logre, ſeñor, perdon tuyo.
Sin. Vueſtra piedad implorando,
me poſtro à eſſos pies auguſtos,
y pido el Santo Bautiſmo.
Emp. Con eſte pretexto es juſto.
D.Alon. Yo como cauſa primera
que en tu deſgracia le puſo,
las gracias, ſeñor, te rindo.
Emp. Aunque ſean los yerros muchos,
a todos doy el perdon.
Man. Quien no poca parte tuvo
en ſu trabajo, tambien
rinde los obſequios ſuyos.
Duq. Ya que vos le aveis premiado,
otro premio le aſſeguro
yo tambien.
Emp. Qual puede ſer?
Por què yo le dificulto?
Salen Doña Maria, Tereſa, y Zencerro.
D.Mar. Yo, cuydadoſa, ſeñor
(no obſtante tanto concurſo
de Militares eſtruendos)
à vueſtra Mageſtad buſco
por darle la en hora buena
de tan ſeñalados triunfos.
Emp. Vueſtro zeloſo cuydado
eſtimo, ſeñora, mucho.
Duq. Ya que oraculo aveis ſido,
ſin particular eſtudio,
dadle la mano à Luis Perez,
ſeñora. *Hug.* Què es lo que eſcucho?
No es eſſo, ſeñor, lo que
os ſupliquè. *Duq.* No lo dudo;
pero yo sè, que conviene,
ſin que arguyais ſobre el punto.
Hug. De todas ſuertes dichoſo
ſoy. *Luis.* Y yo mas, que aſſeguro
mi mayor lauro en tal gloria.
D.Mar. Ya el fin mi eſperanza tuvo
feliz, como deſeava. *Danſe las manos.*
Emp. Vos ſereis Padrino ſuyo.
Duq. Eſtà bien. *Emp.* Aora vamos
con mil reverentes cultos,
donde ſe cante el Te Deum,
por beneficio tan ſummo. *Vaſe.*
Vrb. Yo, belliſsima Iſabel,
lo que he ofrecido executo;
eſta es mi mano. *Iſab.* Dichoſa
he ſido en tanto diluvio. *las manos.*
Luis. Yo feliz con tal cuñado.
D.Alo. Y yo mi palabra cumplo,
hermoſiſsima Leonor.
Leo. Vos ſois el que pagar ſupo *las manos.*
los agravios con finezas.
Ped. Ya que ay de Bodas diluvio,
encaxa eſſa mano.
Ter. Encaxo,
aunque la pegues de puño.
Lui. Y aviendo deſempeñado
de la manera que pudo,
a Luis Perez el Gallego,
en tan penoſo infortunio.
El, y todos. Pide el Alferez, humilde
perdon de los yerros ſuyos,
como de meterſe en paſſos
dignos de mayor coturno.

F I N.

Con licencia: En Sevilla por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa
de el Correo Viejo. Año de 1717.